

# Modelos de Cooperación Internacional para el Desarrollo en Haití. Discursos, Prácticas y Tensiones\*

**BERNABÉ MALACALZA\*\***

## RESUMEN

El artículo se propone analizar los principales modelos de cooperación internacional para el desarrollo vigentes en Haití después del terremoto de 2010. Desde una mirada comparada de los discursos y de las prácticas del desarrollo, presenta una caracterización de la presencia de Estados Unidos y de los donantes tradicionales, Venezuela y los países del ALBA, y Brasil y los países del ABC. La comparación entre estas presencias se realiza desde la evidencia que arroja el contraste entre tres modelos: el modelo de diplomacia pública y empresarial para la inversión, el modelo de politización solidaria alternativa, y el modelo de diplomacia neo-desarrollista.

## PALABRAS CLAVE

Cooperación internacional para el desarrollo; cooperación Sur-Sur; cooperación Norte-Sur; Haití; Estados Unidos; ALBA; Venezuela; Brasil; ABC.



## TITLE

Models of International Development Cooperation in Haiti. Discourses, Practices and Tensions

## ABSTRACT

The article aims to provide an analysis of the models of international development cooperation that have been deployed in Haiti after the 2010 earthquake. From a comparative approach based on discourses and practices of development, the article points out a description of the presences of the United States and other traditional donors, Venezuela and the ALBA countries, and Brazil and ABC countries. The comparison is elaborated by the contrast among three models: the model of public and business diplomacy to investment, the model of alternative solidarity politicization, and the model of neo-developmental diplomat.

## KEYWORDS

International Development Cooperation; South-South Cooperation; North-South Cooperation; Haiti; United States; ALBA; Venezuela; Brazil; ABC.

**\*\* Bernabé MALACALZA,** es investigador de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), Argentina. Doctor en Ciencias Sociales, área cooperación internacional al desarrollo (FLACSO Argentina), Máster en Relaciones Económicas Internacionales (Universidad de Barcelona) y Máster en Relaciones y Negociaciones Internacionales (Universidad de San Andrés y FLACSO Argentina). Email: bernabe.arg@gmail.com

\* El autor agradece la colaboración de Monica Hirst y de Paula Rodríguez Patrinos, así como los aportes de Andreas Feldmann, Stephen Baranyi, Lydia Bernier, con quienes he compartido datos útiles para el desarrollo de esta investigación.

## Introducción

Pocas palabras pueden resultar tan vagas e incapaces de ofrecer significado como el concepto de desarrollo. En efecto, aun cuando en los tiempos actuales existe una supuesta fortaleza de la noción, que se percibe en la frecuencia con que la palabra es invocada y replicada por actores políticos y académicos, cualquier esfuerzo sistemático que procure profundizar en el alcance y contenido de dicha definición no puede dejar de reconocer que el concepto de desarrollo se vincula con la polisemia y el dinamismo.<sup>1</sup> Sin embargo, la pluralidad de definiciones que existen sobre el desarrollo no es el principal problema que se plantea para el análisis de los procesos de cooperación internacional. Una cuestión fundamental que relaciona al desarrollo con un objeto concreto en el campo de la acción son los usos políticos que se hacen de él. Desde esta perspectiva, los discursos y las intenciones políticas de los planificadores se ponen en juego por "implementadores de políticas" (*policy makers*) que singularizan el concepto de desarrollo en un determinado contexto socio-político y cultural y lo cristalizan mediante prácticas.

Tanto la literatura de las relaciones internacionales como la literatura de la antropología del desarrollo han realizado aportes al estudio de cómo las ideas e ideologías sobre el desarrollo producen y transmiten diferentes discursos y prácticas. En un detallado estudio sobre cómo los programas de cooperación fracasan en el caso de Lesotho, el antropólogo James Ferguson afirma que el concepto de desarrollo es "el término que describe no sólo un valor, sino también un marco interpretativo o problemático a través del cual conocemos las regiones empobrecidas del mundo. Dentro de este marco interpretativo, adquieren sentido y se hacen inteligibles una multitud de observaciones cotidianas".<sup>2</sup> A su vez, desde cada concepto, los donantes y las instituciones de desarrollo generan sus propios discursos y construyen un objeto particular de conocimiento, al tiempo que crean estructuras de conocimiento alrededor de ese objeto sobre las que luego son organizadas las intervenciones de los aparatos burocráticos de los estados, verdaderas "maquinarias del desarrollo".<sup>3</sup>

Siguiendo a una corriente de la literatura de la antropología del desarrollo, que analiza la construcción de las políticas de ayuda<sup>4</sup>, los discursos sobre el desarrollo expresan formas apropiadas y legítimas de practicar el desarrollo así como de hablar y pensar sobre él desde un determinado contexto.<sup>5</sup> Sin embargo, el discurso también implica una sub-representación

---

<sup>1</sup> Para un análisis de las diferentes nociones de desarrollo véase: ISLA, Alejandro y COLMEGNA, Paula, "La importancia de la cultura y la política en los procesos de desarrollo" en *Revista MAD*, nº 16, 2007, ps. 93-107; y GARCÍA, Ariel; LAURELLI, Elsa A.; ROSA, Paula Cecilia, "El camino recorrido por la concepción de desarrollo: Discusiones y prácticas" en *Geograficando*, vol. 6, nº 6, 2010, ps. 37-56.

<sup>2</sup> Véase FERGUSON, James, *The Anti-Politics Machine: Development, Depoliticization and Bureaucratic Power in Lesotho*, Cambridge University Press, Cambridge, 1990, p. 23.

<sup>3</sup> El concepto de "maquinarias del desarrollo" fue introducido hacia 1990 por James Ferguson para cartografiar el aparato político de la Cooperación Internacional para el Desarrollo en el caso de Lesotho. Dicho estudio sacó a la luz el entramado de quiénes 'llevaban a cabo el desarrollo' y contribuyó a destacar la importancia de la cultura y la política en los procesos de desarrollo. *Ibidem*.

<sup>4</sup> En un libro reciente, se revisita el análisis de la antropología del desarrollo en la, complementando las diferentes interpretaciones sobre el estudio de los efectos políticos y la relación con la práctica de los proyectos, y sobre el papel de los actores que contestan, resisten o se reapropian del modelo desde sus identidades de género, etnia y clase social. Véase PEREZ GALÁN, Beatriz (ed.), *Antropología y desarrollo. Discurso, práctica y actores*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2012.

<sup>5</sup> GRILLO, Ralph David; STIRRAT, Roderick L. (ed.), *Discourses of development: Anthropological perspectives*, Berg, 1997, p. 12.



de lo que realmente es el “aparato del desarrollo”; por ello, es crucial tener en cuenta el contraste entre discursos y prácticas.<sup>6</sup>

Teniendo en cuenta esa diferenciación, el presente artículo disecciona el análisis de los procesos de cooperación internacional al desarrollo de la etapa posterremoto en Haití en tres partes. En una primera parte, se realiza una revisión de la literatura que nos permite tomar elementos de análisis para estudiar los factores que dan forma a los discursos y las prácticas del desarrollo. En una segunda parte, abordamos los tres modelos de cooperación en pugna en Haití: el modelo de Estados Unidos, el modelo de Venezuela y los países del ALBA, y el modelo de Brasil y los países del ABC. En cada uno de ellos, se analizan, por un lado, los discursos, los enfoques y los conceptos que configuran las políticas; y por el otro lado, las prácticas (qué hacen y cómo lo hacen) y las implicaciones que éstas tienen para los actores nativos. Finalmente, elaboramos una serie de conclusiones a partir del contraste y el diálogo entre los modelos analizados.

### 1. Algunas consideraciones sobre la cooperación para el desarrollo como práctica

La literatura de las Relaciones Internacionales ha abordado el fenómeno de las implicaciones que tiene la adopción de un concepto particular de desarrollo en la práctica de cooperación. En una reciente investigación doctoral<sup>7</sup> hemos destacado algunas de las lecturas que ofrece el *mainstream* de las Relaciones Internacionales al respecto. Por un lado, el realismo — fundamentalmente, el realismo clásico— encuentra en el concepto de desarrollo una ideología que permite justificar el interés material del donante y que sólo se esgrime como plataforma para alcanzar objetivos de poder; las ideas son simplemente residuales. Por otro lado, el liberalismo y el constructivismo aportan una visión diferente: el desarrollo cumple una función *ideacional* que da forma a las políticas de cooperación. En el primer caso, la idea actúa como un marco epistemológico que otorga sentido a las políticas públicas y a su coordinación, a la vez que permite obtener beneficios mutuos de dicha relación. En el segundo caso, la idea adquiere el compromiso de un marco ético que proporciona una identidad y define el interés en las políticas de cooperación.

Desde el punto de vista teórico, es necesario ir más allá en la vinculación entre los marcos que aportan los discursos y la configuración de las prácticas. Alexander Wendt sostiene que deberíamos “empezar nuestra teorización sobre la política internacional con la distribución de ideas en el sistema, especialmente de la cultura, para después introducir la fuerzas materiales, en vez de hacerlo al contrario”<sup>8</sup>. Las implicaciones metodológicas de este asunto implican ponderar adecuadamente la recepción de los discursos en el contexto en función de las

<sup>6</sup> Para desentramar la compleja estructura de conocimiento que opera en la definición de los burócratas del desarrollo, James Ferguson entiende que vale la pena destacar el aporte de Michael Foucault (1970) y su visión del discurso como una práctica social. De allí, la idea de que el discurso no se puede entender fuera de las relaciones que lo hacen posible, o sea de las prácticas, que no se entienden como actividad de un sujeto, sino como existencia de reglas y condiciones materiales en las que el sujeto elabora el discurso. Véase FERGUSON, James, *The Anti-Politics Machine...*, op. cit.

<sup>7</sup> MALACALZA, Bernabé, “Estrategia y experimentalismo. Los procesos domésticos de configuración de la Cooperación Sur-Sur desde una perspectiva macro-micro. Un estudio comparado sobre los casos de la Argentina y Brasil (2003-2011)”, Tesis doctoral no publicada, FLACSO Argentina, Buenos Aires, 2013.

<sup>8</sup> WENDT, Alexander, *Social theory of International Politics*, Cambridge University Press, Cambridge, 1999, p. 96, citado en SOGGE, David, *Dar y tomar: ¿Qué sucede con la ayuda internacional?*, Icaria Editorial, Madrid, 2004, p. 176

variaciones locales y de las agendas así como de las consecuencias diversas para los actores nativos involucrados. David Sogge señala, en ese sendero, que los análisis deben enfocarse, más que sobre los proyectos, sobre el proceso a través del cual los discursos de desarrollo de las organizaciones internacionales y de las comunidades de donantes cristalizan en “cadenas de ayuda” (*aid chain*), verdaderos aparatos políticos.<sup>9</sup> Raymond Apthorpe y Des Gasper<sup>10</sup>, por su parte, plantean que el camino para identificar una práctica de desarrollo requiere establecer cómo un determinado texto sobre el desarrollo (discursos, ideas y visiones de las elites) opera en el contexto histórico político y social en el que algunas ideas se reproducen y se convierten en dominantes y otras en relegadas.<sup>11</sup> En trabajos recientes, Leticia Cesarino importa el aporte de los antropólogos del desarrollo para el estudio de la cooperación sur-sur, estableciendo un nexo entre discursos, prácticas y actores de cooperación al desarrollo.<sup>12</sup>

En suma, el análisis de la literatura sobre los discursos y las prácticas del desarrollo nos lleva a considerar como premisa el complejo diverso de actores y cuestiones que implican las experiencias, los innumerables asuntos y articulaciones posibles, así como la agenda multidimensional que traspasa el monopolio formal de las cancillerías así como de órganos encargados de la cooperación internacional al desarrollo.<sup>13</sup> Como sostienen Carlos Milani y Leticia Pinheiro, en referencia a las prácticas de la política en materia de cooperación brasileña, “la arena de formulación e implementación de políticas está siendo poblada de actores de toda especie”<sup>14</sup>. Dentro de esa diversidad cabe destacar la creciente internacionalización de las burocracias estatales y el auge de redes transgubernamentales que comprenden, entre otros actores, a ministerios, unidades subestatales, gobiernos subnacionales, movimientos y organizaciones sociales, el empresariado, la clase política, profesionales de los medios y académicos.

Muy recientemente, es posible identificar en la literatura latinoamericana sobre cooperación internacional al desarrollo, una corriente que apunta a interpretar los procesos desde el ámbito social y político en que se desarrollan las políticas.<sup>15</sup> En sintonía con esa

<sup>9</sup> Retomando las palabras de David SOGGE, “dependiendo del contexto, las ideas pueden operar de muchas maneras. Las ideas definen y clasifican categorías según sean temas a los que prestemos atención, o temas a los que no les demos importancia. Formulan problemas y soluciones, etiquetan identidades y asignan valores. Puede que las ideas desciendan como niebla sobre todas las políticas, como un fundamentalismo de mercado, o proyecten un intenso punto de luz sobre terrenos específicos, como con el coeficiente de Gini de inequidad de ingresos”. Véase SOGGE, David, *Dar y tomar... op.cit.* ps.175-176.

<sup>10</sup> APHORPE, Raymond, y GASPER, Des (eds.), *Arguing development policy: frames and discourses*, Frank Cass, London, 2006.

<sup>11</sup> Si nuestro objeto es analizar el proceso de cooperación internacional para el desarrollo, en consonancia con lo planteado, en este apartado entendemos al mismo como un entramado único de relaciones insertas en un contexto socio-político particular. Obviamente, con ello, no desconocemos los diferenciales de poder entre los distintos actores del desarrollo, por el contrario, esta mirada privilegia lo político y supone dar cuenta de las posiciones desiguales en las que se encuentran los diversos actores con la meta de analizar las prácticas del desarrollo en tanto procesos políticos, socio-políticos, económicos y culturales.

<sup>12</sup> CESARINO, Leticia, “Cooperação sul-sul: que potencial analítico para a antropologia?”, 28ª Reunião Brasileira de Antropologia, São Paulo, SP, Brasil, 02 e 05 de julho de 2012; CESARINO, Leticia, “Anthropology of development and the challenge of South-South cooperation”, *Vibrant: Virtual Brazilian Anthropology*, vol. 9, no 1, 2012, ps. 507-537.

<sup>13</sup> HIRST, Mónica, “Aspectos Conceituais e Práticos da Atuação do Brasil em Cooperação Sul-Sul: Os Casos de Haiti, Bolívia e Guiné Bissau”, (No. 1687). Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada-IPEA, Brasília, 2012.

<sup>14</sup> MILANI, Carlos y PINHEIRO, Leticia (ed.), *Política externa brasileira a política das praticase as práticas da política*, FGV, Rio de Janeiro, 2011.

<sup>15</sup> En ese sentido, la literatura latinoamericana viene profundizando investigaciones que apuntan a destacar la



literatura, creemos que la conveniencia de centrarse en el análisis comparado de los modelos de cooperación presentes en Haití radica en que permite captar la diversidad y las variaciones en los modos de pensar, interpretar y hacer de la cooperación internacional al desarrollo. Desde nuestra perspectiva, surgen tres preguntas fundamentales que problematizan sobre nuestro objeto de estudio: (a) ¿Qué enfoques y qué elementos conceptuales forman parte del discurso de cada modelo de cooperación?; (b) ¿De qué modo el discurso se construye en práctica de cooperación internacional al desarrollo en un contexto político, socio-económico y cultural determinado?; y (c) ¿Qué implicaciones tiene dicha construcción sobre los actores nativos que se constituyen en eje de esas prácticas?

## 2. Los modelos de cooperación en Haití después del terremoto

El año 2004 marcó un punto de inflexión. La crisis política e institucional que provocó el golpe de estado al Presidente Jean B. Aristide llevó a Estados Unidos, Canadá y Francia a impulsar una fuerza militar de intervención provisional que, tras tres meses de actuación, adoptó un mandato multilateral con la creación de la Misión de Estabilización de Naciones Unidas (MINUSTAH por sus siglas en inglés). A diferencia de misiones anteriores, la nueva fuerza de paz tomó objetivos multidimensionales: garantizar la seguridad, colaborar en la transición democrática y canalizar la cooperación internacional al desarrollo.<sup>16</sup>

Si bien el cambio inició una tendencia creciente de la ayuda internacional destinada a Haití e instaló una inmensa "maquinaria del desarrollo" en el territorio haitiano de donantes bilaterales, agencias multilaterales, y más de diez mil organizaciones no gubernamentales, etc., el pico de fondos de cooperación se alcanzó en 2010. Como respuesta al terrible efecto destructor del terremoto del 12 de enero de 2010<sup>17</sup>, la nueva conferencia de donantes

---

diversidad de experiencias nacionales profundizando cuestiones como el concepto de cooperación Sur-Sur, el vínculo entre política exterior y cooperación Sur-Sur, las estrategias y perfiles nacionales de cooperación Sur-Sur, etc. Véase AYLLÓN, Bruno y OJEDA, Tahina (ed.), *La Cooperación Sur-Sur y triangular en América Latina. Política Afirmativas y prácticas transformadoras*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2013; AYLLÓN, Bruno y SURASKY, Javier (coords.), *La Cooperación Sur-Sur en Latinoamérica: utopía y realidad*, Los libros de la Catarata/IUDC-UCM, Madrid, 2010; HIRST, Mónica y SOARES DE LIMA, Maria, "Brazil as an intermediate state and regional power: action, choice and responsibilities" en *International Affairs*, vol. 82, nº 1, 2006, ps. 21-40; HIRST, Mónica, "América Latina y la Cooperación Sur-Sur: Reflexiones conceptuales y políticas" en AYLLÓN, Bruno y SURASKY, Javier, *La Cooperación Sur-Sur... op.cit.*, 2010; KERN, Alejandra y WEISSTAUB, Lara, "El debate sobre la Cooperación Sur-Sur y su lugar en la política exterior de la Argentina" en *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, nº 27, 2011; LENGYEL, Miguel y MALACALZA, Bernabé, "What do we talk when we talk about South-South Cooperation? The construction of a concept from empirical basis", Ponencia presentada en la Joint Conference IPSA-EPCR, Sao Paulo, Brasil, 2011; LENGYEL, Miguel y MALACALZA, Bernabé, "Países de Renta Media y Cooperación Sur-Sur. El caso latinoamericano", Fundación Carolina, Madrid, 2012; y MALACALZA, Bernabé, "Escavar más allá de la «corteza», Paradigmas de política exterior y modelos de desarrollo como «semillas» de las políticas de Cooperación Sur-Sur en Brasil y Argentina" en LECHINI, Gladys (comp.), *Las políticas exteriores de Argentina y Brasil en el marco de la Cooperación Sur-Sur (período 2003-2008)*, Universidad Nacional de Rosario, 2013.

<sup>16</sup> Las Resoluciones 1529 (2004) y 1542 (2004) del Consejo de Seguridad de la ONU establecen entre los objetivos estabilizar la situación, proveer seguridad y garantizar la paz, restaurar la justicia y el respeto por los derechos humanos, colaborar con el gobierno de transición y canalizar la cooperación internacional al desarrollo.

<sup>17</sup> Al comparar el terremoto de Haití con otros de gran magnitud ocurridos en distintos lugares del mundo, podemos dar cuenta de que se trata del desastre natural más destructivo de la historia moderna. De acuerdo a lo que surge del informe del Banco Interamericano de Desarrollo, "Estimating the direct economic damage of the Earthquake in Haiti", IADB, Washington DC, 2010, el terremoto de Haití ha sido más destructivo que el Tsunami de Indonesia en 2004 y que el ciclón de Myanmar en 2008, pues en este caso se trata de una población y una economía de menor tamaño. La magnitud del sismo puede verificarse en la cantidad de cuerpos recuperados; el 22 de febrero que se calculaban en 222.570, lo cual equivale a un número de muertes por habitante cinco veces superior al segundo en el ranking de desastres naturales, el terremoto de 1972 en Nicaragua. A ello hay que agregar los 250.000 heridos y el más de millón de personas que han quedado sin hogar. Los daños económicos se calculan en torno a 7.900 millones de dólares, equivalentes a 120% del PIB del país caribeño, y serios

internacionales de Nueva York, logró el compromiso de 58 cooperantes por un total de 13,3 billones de dólares en fondos públicos multilaterales y bilaterales y 3,06 billones de dólares en fondos privados en apoyo al Plan de Acción del Gobierno haitiano.<sup>18</sup> A diferencia de anteriores conferencias de donantes, el rasgo más novedoso fue el protagonismo tomado por Venezuela y Brasil, insertos ahora en el pelotón de los diez donantes principales.<sup>19</sup>

La hipótesis de este trabajo es que, a diferencia de períodos anteriores en los que prevalecía el modelo de los grandes donantes tradicionales —con Estados Unidos a la cabeza—, la etapa posterremoto introdujo varios esquemas dinámicos y en transformación en el que se destacan al menos tres modelos de cooperación con diferentes discursos y prácticas aplicadas en el terreno y con diversos grados de penetración e implicación particular en la sociedad haitiana. En virtud de ello, el artículo realiza una clasificación entre el modelo de diplomacia pública-empresarial para la inversión, que tiene a Estados Unidos como actor principal; el modelo de politización solidaria alternativa, cuyo eje político es Venezuela, acompañada por Cuba como segundo socio; y el modelo de diplomacia neo-desarrollista, que cuenta con Brasil como articulador central y tiene como actores secundarios a Argentina y Chile.

### 2.1. Estados Unidos, los donantes del Norte y el modelo de diplomacia pública-empresarial para la inversión: enfoque, discursos y conceptos

Históricamente, los programas de ayuda externa de Estados Unidos en Haití han estado vinculados a la presencia militar, un factor visible que siempre ha despertado la antipatía y el rechazo de los haitianos. A diferencia de etapas anteriores, desde 2004 el Gobierno estadounidense ha *tercerizado* la función de intervención militar en la MINUSTAH, y ha reestructurado y diversificado su presencia a través del comercio, la inversión y la ayuda humanitaria, el apoyo logístico y la cooperación en seguridad, instituciones, monitoreo de las elecciones, protección ambiental, etc.<sup>20</sup>

La reestructuración del modelo de cooperación con Haití se encuadró en la nueva estrategia de seguridad nacional post 11 de septiembre de 2001, tomando como cuadro de referencia para la acción el enfoque 3-D (defensa, diplomacia y desarrollo) para lidiar con estados frágiles.<sup>21</sup> Desde el punto de vista del enfoque conceptual, la consecuencia inmediata

---

trastornos en la vida social, económica y ambiental producto de los sistemas de salud y educación devastados, la escasez de alimentos, la destrucción de las calles, edificios públicos, sistemas sanitarios y viviendas familiares y un estado casi ausente y diezmado en su cuerpo de funcionarios.

<sup>18</sup> En reacción a la grave crisis humanitaria, el Gobierno haitiano desarrolló un Plan de Acción para la Reconstrucción y el Desarrollo de Haití, proyectando que el país necesitaría 3,9 billones de dólares para los 18 meses siguientes y 11,5 billones de dólares para una reconstrucción de largo plazo; y creó la Comisión Interina para la Reconstrucción de Haití (CIRH) para la coordinación de la ayuda. La Comisión fue creada mediante decreto presidencial del 21 de abril de 2010 y está compuesta por funcionarios haitianos y miembros de la comunidad internacional, estando copresidida por el Primer Ministro haitiano Jean-Max Bellerive y el ex Presidente estadounidense William Clinton. Para más información véase <http://www.cirh.ht/sites/ihrc/en/Pages/default.aspx>.

<sup>19</sup> En virtud de los compromisos adoptados en la Conferencia Internacional de Nueva York, el 92% del total de las aportaciones del período 2010-2013 se distribuye entre diez principales cooperantes: Venezuela (2.429), Estados Unidos (1.151), Banco Interamericano de Desarrollo (2.344), Unión Europea (690), Canadá (387), Fondo Monetario Internacional (336), España (449), Banco Mundial (359), Francia (279) y Brasil (163), según valores expresados en millones de dólares. Para información sobre el mapa de cooperantes y sus aportes de fondos véase: OFFICE OF THE SECRETARY GENERAL SPECIAL ADVISER, 2013. [http://www.lessonsfromhaiti.org/download/International\\_Assistance/5-ny-pledge-total.pdf](http://www.lessonsfromhaiti.org/download/International_Assistance/5-ny-pledge-total.pdf)

<sup>20</sup> HIRST, Mónica, "Las políticas de Estados Unidos, Europa y América Latina en Haití: ¿convergencias, superposiciones u opciones diferenciadas?" en *Pensamiento iberoamericano*, vol. 8, 2011, ps.223-242.

<sup>21</sup> En septiembre de 2002, la nueva Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos subrayó que los



de seguir esas directrices ha sido la *securitización* de la agenda, otorgando un comando centralizado a los Departamentos de Estado y Defensa, y redefiniendo la labor de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID por sus siglas en inglés) —alineada, desde enero de 2005, con la estrategia de ayuda para los estados frágiles—. <sup>22</sup>

La aplicabilidad aparentemente muy amplia del concepto de estado frágil fundó una identidad política de discurso, a la cual Estados Unidos y otros donantes del Norte como la Unión Europea <sup>23</sup> debían responder a través de sus prácticas de cooperación internacional al desarrollo. En ese sentido, la idea de estado frágil llevó a un diagnóstico particular y polémico de la situación en Haití al problematizar sobre las supuestas consecuencias de la deficiencia del Estado haitiano y no sobre la causa en sí del fracaso de la ayuda internacional. Así, frente al temor a que las crisis y las turbulencias políticas de Haití provocasen una oleada de inmigración ilegal hacia Estados Unidos, y alentasen el flujo de actividades ilícitas y el tráfico de drogas, el Gobierno de George W. Bush priorizó la construcción de nuevas instituciones de seguridad pública, el apoyo logístico y la ayuda humanitaria, que serían canalizadas vía la MINUSTAH, las ONG y los contratantes privados. <sup>24</sup>

Desde principios de 2009, la nueva administración de Barack Obama intentó delinear algunos trazos diferenciadores de las políticas de su antecesor. El doloroso lastre de la guerra de Irak en pérdidas humanas, económicas y de prestigio internacional ponía de manifiesto la necesidad de introducir nuevos matices en el enfoque 3D, dando mayor relevancia al desarrollo como pilar de la política externa. En ese sentido, las improntas personales de Hillary y Bill Clinton fueron sentando las bases de una diplomacia pública más activa hacia la causa Haití. <sup>25</sup> Tras el terremoto de 2010 las necesidades haitianas se visibilizaron dramáticamente

---

estados frágiles representan una amenaza fundamental para la seguridad nacional norteamericana puesto que constituyen ambientes ideales para que las redes terroristas se organicen, entrenen, y ataquen al país. Esos hitos, que responden a una concepción de la defensa nacional, se traspasan a otros planos del sistema internacional. La guerra civil y sus consecuencias pasan entonces al segundo plano, cediendo al terrorismo el puesto de problema número uno, seguido por el tráfico de productos ilícitos (armas, drogas, diamantes, e incluso seres humanos) y, más recientemente, por la enfermedad (VIH/SIDA, SRAS) y los temores suscitados por la incapacidad para contener epidemias mundiales como la gripe aviar. En cada caso, se atribuye la causa de las amenazas transnacionales a la deficiencia del estado. Véase MALACALZA, Bernabé, "Viejos y nuevos debates en torno a la ayuda internacional al desarrollo" en *Miriada: Investigación en Ciencias Sociales*, vol. 2, nº 4, 2012, ps. 85-110

<sup>22</sup> La estrategia de USAID estableció como principal objetivo contrarrestar a través de la vinculación entre defensa, diplomacia y desarrollo la amenaza que significaban los estados frágiles, aquellos incapaces de asegurar adecuadamente la provisión de seguridad y servicios básicos a proporciones significativas de la población, con gobiernos cuestionados en su legitimidad o con graves conflictos violentos en sus sociedades. Véase USAID, *Fragile States Strategy*, Washington DC, enero de 2005.

<sup>23</sup> Al igual que Estados Unidos, la Unión Europea (UE) pasó a identificar a Haití como un caso piloto en su política de asistencia a los estados frágiles, lo que la llevó a adoptar un prisma crecientemente *securitizado* en la política de ayuda prestada a este país. En el marco de la política de cooperación de la Unión Europea a estados vulnerables, surgió una especial preocupación con respecto a los vínculos haitiano-dominicanos en las acciones de grupos de traficantes de drogas con creciente penetración en los envíos al mercado europeo. A partir de la inauguración del Gobierno Préal, la preferencia europea fue la de concentrar sus aportes al proceso haitiano en el área de la cooperación para el desarrollo y al mismo tiempo asistir a la ONU en el desempeño de sus tareas de seguridad y estabilización interna, con énfasis en la capacitación policial. A partir de la constitución de la MINUSTAH, la Unión Europea aparece en el cuarto lugar entre los principales donantes. Debe subrayarse que la atención otorgada a Haití es menor cuando se compara con la que reciben diversos países africanos de renta baja. En términos individuales, los países que suman su actuación comunitaria con políticos de asistencia bilaterales, lo que implica una activa presencia diplomática en Puerto Príncipe, han sido: Francia, España, Alemania y más recientemente Suecia. Ver HIRST, Mónica, "Las políticas de Estados Unidos...", *op.cit.*, p. 226.

<sup>24</sup> MAGUIRE, Robert, "Goodbye to 'Pixie Dust'? A New US Development Strategy in Haiti" en *Journal of Peacebuilding & Development*, vol. 6, nº 3, Nueva York, 2011, p. 62.

<sup>25</sup> Algunos indicios de un posible giro hacia un "compromiso activo" en la promoción del desarrollo habían sido el

ante la opinión pública norteamericana y se amplificó el alcance de la estrategia planteada inicialmente por los Clinton tomando la oportunidad para poner en práctica el nuevo enfoque orientado hacia la inversión y los negocios. En esta nueva etapa, se promovió el incentivo a las oportunidades comerciales para la exportación haitiana de productos agrícolas como mangos, paltas y café, además del ensamblaje textil, en el marco de las HOPE Act I y II<sup>26</sup>; otras oportunidades tuvieron que ver con el desarrollo del sector turístico, la puesta en valor de sitios históricos y el aprovechamiento de las potencialidades de la cultura criolla.

En suma, la Administración Obama aprovechó los desafíos del período posterremoto para afianzar un discurso político sobre el desarrollo basado en inversiones, descentralización y apropiación de beneficios por el país receptor. En palabras de Hillary Clinton: "Nuestra asistencia fue reorientada hacia las inversiones para enfrentar algunos de los principales desafíos haitianos: la creación de puestos de trabajo y el crecimiento económico sustentable".<sup>27</sup> Ello implicó, en términos prácticos, poner en funcionamiento el conocimiento práctico (*know how*) empresarial norteamericano para el desarrollo de la agricultura, las manufacturas y el turismo, con énfasis en la creación de empleo y el crecimiento descentralizado a través de inversiones en puertos, electricidad y parques industriales. Desde ese enfoque, ha sido clave la articulación público-privada en el marco de la Iniciativa Global Clinton, motor principal del modelo de ayuda para la inversión en el terreno.

## 2.2. Las prácticas del modelo de diplomacia pública-empresarial para la inversión

El giro en la política de asistencia de Estados Unidos en la etapa posterremoto introdujo nuevas invocaciones a la descentralización y la apropiación local, dos principios que han tenido acogida dentro de los discursos de la Administración Obama.<sup>28</sup> Como principal donante, Estados Unidos ha buscado tener la voz política dominante en este proceso de cooperación intentando interactuar activamente con el Gobierno haitiano al menos en la definición de políticas macro y planes de reconstrucción.<sup>29</sup> Sin embargo, la presencia dominante de la Iniciativa Global Clinton en el proceso desdobló el campo de acción entre los funcionarios civiles de MINUSTAH y el cuerpo de asesores y operadores responsables de asegurar el desembarco de las inversiones privadas en territorio haitiano.

---

involucramiento personal de la Secretaria de Estado, Hillary Clinton, a través de su primera visita oficial a Haití en marzo de 2009, y la designación —en abril de 2009— de Bill Clinton como Enviado Espacial del Secretario General de Naciones Unidas en Haití por dos años. El compromiso personal de Hillary y Bill Clinton con Haití había comenzado en 1975 cuando ambos visitaron el país como viaje de luna de miel y continuó fuertemente durante la Administración de Bill Clinton. *Ibidem*, p. 62

<sup>26</sup> El Congreso estadounidense aprobó el *Hope Act (Haitian Hemispheric Opportunity through Partnership Encouragement Act)* sin que éste tuviera mayores impactos en función de las condiciones que imponía a Haití. Dos años después, la misma ley sufrió enmiendas con vistas a ampliar las preferencias comerciales y simplificar las exigencias en temas de reglas de origen. Se mantuvieron, entre tanto, las condicionalidades en el área de normas laborales. Véase HIRST, Mónica, *Las políticas de... op.cit.*, 2011, p. 228.

<sup>27</sup> BOSTON NEWS, "Clintons land in Haiti to showcase industrial park." En <http://www.boston.com/news/world/caribbean/2012/10/22/clintons-land-haiti-showcase-industrial-park/zym9L4m7w05Oph2r152mZO/story.html>.

<sup>28</sup> COLLIER, Paul, "The crisis in Haiti shows we need a new approach to NGOs", 20 de marzo de 2010, disponible en: <http://www.independent.co.uk/voices/commentators/paul-collier-the-crisis-in-haiti-shows-we-need-a-new-approach-to-ngos-1917822.html>. Último acceso: 20 de agosto de 2013

<sup>29</sup> Dicha función, se ha intentado ejercer mediante la conformación de la Comisión Interina de Reconstrucción de Haití (CIRH), creada por iniciativa de Estados Unidos y de las Naciones Unidas para ejecutar tareas de reconstrucción, cuyo principal papel consiste en seguir las directrices establecidas por el Plan de Acción de Reconstrucción de Haití, elaborado por el Gobierno Préval y aprobado en la conferencia de donantes de Nueva York.



La práctica de descentralización en el proceso de implementación de los programas ha operado, al menos en la etapa 2010-2013, como un incentivo para las ONG y no como una puerta a una mayor articulación con el Gobierno haitiano. De las más de diez mil ONG con presencia en territorio haitiano, una porción significativa proviene de Estados Unidos<sup>30</sup> y han continuado operando como la principal vía de implementación de los programas de ayuda externa de la USAID. Ello quiere decir que, contrariamente a las aspiraciones de mayor apropiación local, las prácticas de USAID han abolido el entendimiento con el Gobierno haitiano.

La débil relación entre USAID y el Gobierno haitiano se explica, entre otros factores, por dos razones. Una de ellas es la morosidad en la transferencia de los fondos comprometidos por Estados Unidos para la reconstrucción. En rigor, pese a que Haití es el quinto destino en importancia de la ayuda norteamericana (sólo superado por Afganistán, Israel, Pakistán y Egipto), la relación entre lo comprometido y gastado es débil, puesto que de los 2.558 millones de dólares comprometidos en 2010, solo el 37% (954 millones de dólares) había sido desembolsado hasta diciembre de 2012. La otra razón es que, si se observa el destino de los fondos, la ayuda de Estados Unidos no sólo ha puentado al Gobierno haitiano, sino también a las Naciones Unidas como articulador multilateral. En efecto, del total de los fondos, el 87% son subvenciones directas a ONG, fundaciones, y a inversores privados, el 12% pertenece al fondo multilateral de reconstrucción; mientras que sólo el 1% de la ayuda es destinado a apoyo presupuestario al Gobierno haitiano.<sup>31</sup>

En el plano sectorial, el modelo norteamericano constituye una maquinaria de incentivos unidimensional en la que destacan las inversiones y el fortalecimiento de las administraciones regionales y locales a través de la articulación de proyectos con ONG. Como dato ilustrativo, el 47% de los proyectos se destina a inversiones y al desarrollo del sector privado; mientras que el resto de las acciones se distribuye en un 31% para el fortalecimiento de administraciones, de la justicia, de los gobiernos locales a través de ONG, y un 16% para proyectos sociales en el área de la educación y lo social, y un 6% para proyectos de infraestructuras.<sup>32</sup>

En suma, el modelo norteamericano opera sobre la base de cuatro ejes: la articulación del Departamento de Estado y de USAID, la Iniciativa Global Clinton, la inversión privada y los contratistas privados. En efecto, el principal contratista de las acciones de USAID en Haití es la empresa Chemonics International (con sede en Washington D.C. y principal receptor de fondos de USAID en el mundo), responsable de los planes de acción de los consultores<sup>33</sup> en 141 proyectos en los sectores de agricultura, energía, infraestructura, apoyo a comunidades locales y construcción de parques industriales.<sup>34</sup>

<sup>30</sup> En especial, los grupos religiosos católicos como el *Catholic Relief Services* tienen una participación social activa en la vida haitiana. El hecho de que la práctica religiosa católica esté bastante consolidada en Haití es un factor que favorece la interconexión de organización y la penetración de las ONG religiosas en el territorio haitiano.

<sup>31</sup> OFFICE OF THE SPECIAL ENVOY FOR HAITI. "United States: post-earthquake assistance to Haiti as of Decembre 2012".

<sup>32</sup> *Ibidem*

<sup>33</sup> Otros contratistas privados importantes son las empresas norteamericanas Sustainable Organic Integrated Livelihoods (SOIL), D & E Green Enterprises Inc., NRG Energy Inc., implicadas en los sectores de la energía solar, la sanidad y la creación de empleo. Véase GLOBAL POST, "USAID contractor Chemonics cited for numerous mistakes in Haiti, 5 de octubre de 2012. <http://www.globalpost.com/dispatch/news/regions/americas/haiti/121004/USAID-contractor-chemonics-audit>. Último acceso: 20 de agosto de 2013.

<sup>34</sup> En septiembre de 2012, la Secretaria de Estado de Estados Unidos anunció la apertura del parque industrial

Las implicaciones del modelo norteamericano son múltiples y polémicas en relación a los actores nativos haitianos. La percepción dominante es que se trata de una maquinaria política que opera para el interés financiero y comercial de las empresas con sede en Washington. Contribuye al escepticismo el hecho de que la mayor parte de los fondos sean transferidos a entidades norteamericanas<sup>35</sup> y no a actores haitianos. Además, las inversiones no buscan la inserción en el mercado interno sino atraer el acceso a mercados externos; tal es el caso de la recientemente instalada empresa surcoreana Sae-a, que apunta al aprovechamiento de mano de obra barata como llave de ingreso al mercado norteamericano. Finalmente, se percibe que el modelo también tiene consecuencias para los desafíos económicos y sociales, en la medida en que no confía en el Gobierno haitiano y no prioriza la lucha contra la pobreza.<sup>36</sup>

### 2.3. Venezuela, el ALBA y el modelo de politización solidaria alternativa: enfoque, discursos y conceptos

El nexo político Venezuela-Haití tiene antecedentes históricos de peso en el período de las independencias latinoamericanas, que de algún modo han contribuido a que se establezca un discurso de solidaridad.<sup>37</sup> Así, pese a no apoyar la conformación de la MINUSTAH en 2004<sup>38</sup>, Venezuela decidió responder a los requerimientos de Haití fuera de la misión, al igual que México y Cuba. El inicio de las actividades tuvo lugar a partir de 2006, tras reuniones entre los Presidentes René Préval y Hugo Chávez, que dieron impulso a un esquema de asociación estratégica basado en el suministro energético y el ingreso de Haití en Petrocaribe.<sup>39</sup> Conforme a este acuerdo, Venezuela comenzó a otorgar 6.500 barriles de petróleo diario y a financiar el 25 por ciento de la factura resultante.<sup>40</sup>

---

Caracol en el norte de Haití, cuyo primer inversor resultó una empresa de ropa Surcoreana (Sae-A) que incorporó 800 empleados haitianos sin experiencia laboral previa como modo de insertarlos en la economía de la producción. CLINTON, Hillary, "Secretary Clinton's Speech to Clinton Global Initiative", 24 de septiembre de 2012, disponible en: [http://www.realclearpolitics.com/articles/2012/09/24/secretary\\_clintons\\_speech\\_to\\_clinton\\_global\\_initiative\\_115573.html](http://www.realclearpolitics.com/articles/2012/09/24/secretary_clintons_speech_to_clinton_global_initiative_115573.html). Último acceso: 20 de agosto de 2013.

<sup>35</sup> Según datos de YAFFE, Nathan, "How The Government Used Our Money In Haiti: FOIA Request", 2011, disponible en: <http://haitijustice.wordpress.com/2011/08/23/how-the-government-used-our-money-in-haiti-foia-request/>; las principales entidades gubernamentales norteamericanas beneficiadas con la ayuda son la Oficina de Asistencia a Desastres en el Exterior, el Departamento de Defensa, Food for Peace (FFP), y la Oficina de Población, Refugiados y Migración.

<sup>36</sup> BOSTON News, " Clintons land in Haiti...", *op.cit.*, p. 1.

<sup>37</sup> La relación de Venezuela y Haití tiene antecedentes históricos de más de dos siglos cuando el Presidente haitiano Alexandre Pétiou —quien ejerció el cargo entre 1806 y 1818— apoyó a Simón Bolívar en su combate por la liberación y la unidad de América Latina. Esos jalones históricos han sido permanentemente invocados tanto por el ex presidente Hugo Chávez en sus relaciones bilaterales con los ex presidentes haitianos Jean B. Aristide y René Préval, así como por el actual Presidente Nicolás Maduro con su par haitiano Michel Martelly. Véase ALTMANN BORBON, Josette, *El Alba como propuesta de integración regional*, en ALTMANN BORBON, Josette (ed.), *Alba: ¿Una nueva forma de integración regional?*, Teseo/Oirla/ Fundación Carolina/Flacso, San José de Costa Rica, 2011.

<sup>38</sup> El derrocamiento de Aristide en febrero de 2004 y la instalación de la MINUSTAH en Haití provocaron una inmediata reacción adversa del gobierno venezolano. En aquella oportunidad, Hugo Chávez lamentó la tragedia ante la dimisión de Aristide pero lanzó una advertencia al gobierno norteamericano: Venezuela se opondría a toda fuerza militar de intervención y, con ello, rechazaría el enfoque de la MINUSTAH. Estaba aún fresco el golpe de estado de 2002 y las palabras de Chávez tomaban la tónica anti-imperialista como paraguas ante una intervención norteamericana en Venezuela: "a quienes quieren aplicarle a Venezuela la formula de Haití, debo decirles que Venezuela no es Haití y Chávez no es Aristide". Véase FIGUEROA, Antonio, "Discurso antiimperialista de Hugo Chávez", 2013, en <http://comitesocialista.blogspot.com.ar/2013/05/monumental-discurso-antiimperialista-de.html>. Último acceso: 20 de agosto de 2013

<sup>39</sup> En el marco del Acuerdo Energético de Caracas suscrito el 19 de septiembre de 2000 y absorbido en 2005 por Petrocaribe, Venezuela otorgó una financiación para la factura energética con un plazo de hasta 15 años para amortización de capital y una tasa de interés anual del 2 por ciento.

<sup>40</sup> Para más información sobre la cooperación energética de Venezuela véase SEGIB, "La Cooperación Iberoamericana en Haití", en Informe de la Cooperación en Iberoamérica. SEGIB, Madrid, 2007; LÓPEZ CANELLAS, María F. y



En la etapa posterremoto, la cooperación venezolana se amplificó más allá del sector energético y se posicionó a través del regionalismo solidario y alternativo de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA)<sup>41</sup>. El ALBA es, más que nada, un concepto: sus socios están inspirados por los ideales bolivarianos de unidad política latinoamericana, solidaridad y desarrollo endógeno, pero estos principios están codificados o institucionalizados sin demasiado rigor. Es, sobre todo, un proyecto político pragmático<sup>42</sup> que se rige por la preeminencia de lo político sobre lo económico.<sup>43</sup> Sin embargo, en el contexto haitiano, no existe distinción entre la cooperación de Venezuela y del ALBA; aun cuando la triangulación con Cuba representa un factor importante en materia de proyectos de salud y educación, la mayor parte de los proyectos se basan en los fondos de Petrocaribe<sup>44</sup>, que son mecanismos del ALBA y, a la vez, herramientas de la cooperación venezolana.<sup>45</sup>

A diferencia de otros actores, el enfoque venezolano de la cooperación Sur-Sur se basa en la ayuda financiera directa, adoptando como principal instrumento el apoyo presupuestario a la gestión estatal.<sup>46</sup> El aporte de Venezuela en términos de volumen financiero es

---

VILLANI, Davide, "El acuerdo Petrocaribe en el marco de la Cooperación Sur – Sur y su relevancia política y económica", I Jornadas Interdisciplinarias de Jóvenes Investigadores en Ciencias Sociales", IDAES, Buenos Aires, 2013; JACOME, Francine, "Petrocaribe: The current phase of Venezuela's oil diplomacy in the Caribbean", *Policy Paper 40*. Friedrich Ebert Stiftung. Programa de Cooperación en Seguridad Regional, 2012, ps. 1-10.

<sup>41</sup> El ALBA se crea en La Habana (Cuba) el 14 de diciembre de 2004 por el acuerdo de Venezuela y Cuba, con la implicación personal de los presidentes de ambos países, en Venezuela el presidente Hugo Chávez y el entonces presidente de Cuba Fidel Castro. Luego, el 29 de abril de 2006 se sumó Bolivia al acuerdo. En 2007 se incorporó al ALBA Nicaragua y en 2008, Honduras. Actualmente, tras la expulsión de Honduras, el ALBA cuenta con 10 miembros: Venezuela, Bolivia, Ecuador, Cuba, Nicaragua, Dominica, S. Vicente y Granadinas, Antigua y Barbuda, Surinam (miembro desde 2012), Santa Lucía (miembro desde 2012) y 5 observadores: Haití (observador), Irán (observador), Siria (observador), Libia (observador) y Canadá (observador). Para 2013, el gobierno de Martelly evalúa la posibilidad de que Haití ingrese como miembro pleno.

<sup>42</sup> Asimismo, el pragmatismo se relaciona a la fuerte impronta personal de los encuentros presidenciales que persiguen tres objetivos: el primero es ejercer presión para la eliminación del bloqueo norteamericano contra Cuba; el segundo es resolver los problemas de Haití manteniendo un discurso contra el intervencionismo militar norteamericano; y el tercero, que también incluye a Haití, implica financiar proyectos de infraestructura energética y sociales en los países caribeños para dar visibilidad a la fórmula ALBA y a la proyección de Venezuela en América Central y Caribe. Véase JACOME, Francine, "Petrocaribe..." *op. cit.*, 2011, p.3

<sup>43</sup> Véase GARDINI, Gian Luca, "Proyectos de integración regional sudamericana: hacia una teoría de convergencia regional" en *Relaciones Internacionales*, nº 15, 2010, p. 18.

<sup>44</sup> En el momento de la creación de Petrocaribe adhirieron 13 países además de Venezuela. La iniciativa actualmente cuenta con 18 miembros: Antigua y Barbuda, Bahamas, Belice, Costa Rica, Cuba, Dominica, Granada, Guatemala, Guyana, Haití, Jamaica, Nicaragua, la República Dominicana, Saint Kitts and Nevis, Saint Lucia, Saint Vincent y las Grenadines y Suriname,. Se trata de "un Acuerdo de Cooperación Energética propuesto [...] con el fin de resolver asimetrías en el acceso a los recursos energéticos, por la vía de un nuevo esquema de intercambio favorable, equitativo y justo entre los países de la región caribeña; la mayoría de ellos sin control estatal del suministro de estos recursos. Está concebido como un organismo multilateral capaz de asegurar la coordinación y articulación de las políticas de energía, incluyendo petróleo y sus derivados, gas, electricidad, cooperación tecnológica, capacitación y desarrollo de infraestructura energética; así como el aprovechamiento de fuentes alternas, como la energía eólica y solar, entre otras". MORALES MANZUR, Juan Carlos; MORALES GARCÍA, Lucrecia y FERMÍN, Eudis F., "Petrocaribe: Cooperación energética para el desarrollo de los pueblos del Caribe y Centroamérica (2005-2008)" en *Cuadernos sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo*, vol. 5, nº 9, 2010, p. 21.

<sup>45</sup> BARANYI, Stephen, FELDMANN, Andreas y BERNIER, Lydia, "ABC, ALBA and the antinomies of South-South cooperation in Haiti", *Paper presented at the International Studies Association*. San Francisco, 5 de abril de 2013, p. 10.

<sup>46</sup> El ALBA es una organización regional conocida por la promoción de una visión latinoamericanista enraizada en el concepto de "nuevo socialismo" y estimulada por un fuerte anti-imperialismo en los discursos. A su vez, se ha logrado consolidar no sólo como alianza política en la región, sino también como espacio para la convergencia de diversos movimientos sociales latinoamericanos. Más allá de la asimetría entre Venezuela y los demás miembros del ALBA; de la falta de información disponible sobre los financiamientos y cooperaciones que realiza ALBA entre sus estados miembros; lo cierto es que no puede obviarse el fuerte impacto de esta propuesta y las enormes

inestimable para el gobierno haitiano, ya que representa el 94 por ciento de los fondos para la reconstrucción, lo que lo convierte en su principal donante<sup>47</sup>. A su vez, se trata de una ayuda sin condicionalidad, ya que permite libertad de acción al gobierno haitiano para definir las prioridades de su uso, y no tradicional, puesto que tiene como pilares a los sectores de infraestructura urbana, carreteras, energía y viviendas, que no son parte de las prioridades de la cooperación Norte-Sur.

En suma, el modelo de politización solidaria alternativa se presenta discursivamente como un reverso del modelo estadounidense. Bajo una fuerte impronta política, la retórica de la solidaridad se expresa desde una situación de asimetría, desde la cual Venezuela actúa como un hermano fuerte que ayuda al más débil. En palabras de Chávez, "nuestra ayuda modesta es de corazón, es firme, humanitaria, y va a hacer permanente y para siempre con Haití, Patria hermana, Patria madre más bien, tan explotada por el capitalismo, por el imperialismo"<sup>48</sup>.

#### 2.4. Las prácticas del modelo de politización solidaria alternativa

El modelo de politización solidaria alternativa opera en Haití desde 2006 a través de Petrocaribe y en alineamiento con las prioridades de la presidencia haitiana. Entre las cuestiones que hacen atractivo al modelo se encuentran la agilidad y la eficacia en la transferencia de fondos<sup>49</sup>, la garantía de acceso a la energía, y el hecho de que tiene como destino casi exclusivo al Gobierno haitiano (no a las ONG y a las agencias multilaterales), y que se orienta a sectores estratégicos de la recuperación post terremoto como la infraestructura, la construcción y la energía<sup>50</sup>, a través del apoyo brindado en la construcción y mejoramiento de puentes, carreteras, viviendas, aeropuertos, escuelas, universidades, mercados públicos, hospitales, y complejos deportivos, así como en obras para la electrificación, el desarrollo del sector energético y la construcción de una planta hidroeléctrica en Péligre.<sup>51</sup>

---

cantidades de recursos que se han destinado a los nuevos escenarios de cooperación vía Petrocaribe, el Banco del ALBA y los Proyectos y Empresas Grannacionales. Véase ALTMANN BORBON, *op.cit.*, 2011, p.12

<sup>47</sup> TELESUR (junio 25, 2013), "Haití y Venezuela destacan importancia del ALBA y Petrocaribe", en <http://www.telesurtv.net/articulos/2013/06/25/mandatarios-de-haiti-y-venezuela-destacan-importancia-de-petrocaribe-y-alba-3651.html>. Último acceso: 20 de agosto de 2013

<sup>48</sup> DEBATE SOCIALISTA, "Discurso del Presidente Hugo Chávez: Aló Presidente nº 351, Caracas, 7 de febrero de 2010", disponible en: <http://www.debatesocialista.com/index.php/discursos/300-febrero-201079/516-discurso-del-presidente-hugo-chavez-allo-presidente-no-351-caracas-07-de-febrero-de-2010>. Último acceso: 20 de agosto de 2013.

<sup>49</sup> Durante el período 2010-2013, de un total de ayuda de Petrocaribe presupuestada en 1.316.802.731 dólares fueron transferidos 1.007.288.456 dólares, es decir el 77% de los fondos comprometidos. Dicho rango, constituye el porcentaje más alto de transferencia comprometida de un donante a Haití en toda la historia. BUREAU DE MONÉTISATION DES PROGRAMMES D'AIDE AU DEVELOPPEMENT, "Partenaires. Listes des projets PETROCARIBE", disponible en: [http://www.bureaudegestion.gouv.ht/partenaire\\_bilateraux\\_petrocaribe.htm](http://www.bureaudegestion.gouv.ht/partenaire_bilateraux_petrocaribe.htm). Último acceso: 20 de agosto de 2013.

<sup>50</sup> Del total de proyectos de cooperación Sur-Sur de Venezuela en Haití llevados a cabo entre 2005 y 2012, el 96% se ha dirigido a apoyar la dimensión social (49%) y el desarrollo de la infraestructura y servicios económicos (47%). Sin embargo, el 80% de la cooperación venezolana está directa o indirectamente vinculada con la construcción de obras y proyectos de infraestructura física; mientras que solo el 16% tienen un componente neto de dimensión social y un 3% está dirigido a sectores productivos. En consecuencia, el sector de infraestructura representa el principal subsector de colaboración tras el terremoto de 2010. Véase IPPDH del MERCOSUR, "Estudio sobre la cooperación del MERCOSUR-Haití en Derechos Humanos", IPPDH-MERCOSUR, Buenos Aires, 2013.

<sup>51</sup> Véase OJEDA MEDINA, Tahina, "Experiencias venezolanas en Cooperación Sur-Sur" en AYLLON, Bruno y SURASKY, Javier (coords.), *La cooperación Sur-Sur... op.cit.*; OJEDA MEDINA, Tahina, "La cooperación Sur-Sur de Venezuela en el siglo XXI" en AYLLON, B. y OJEDA MEDINA, T. (coords.), *La cooperación Sur-Sur y triangular... op.cit.*, 2013, ps. 229-246.



En términos de proyectos, se trata de un aporte financiero alto, con visibilidad en la sociedad haitiana e incidencia en un aspecto no tradicional: el desarrollo de las comunicaciones para suplir la desconexión dentro del territorio haitiano. Sin embargo, existen matices<sup>52</sup> dentro de la cooperación del ALBA<sup>53</sup>. La carencia de asistencia en sectores “blandos” relativos a la dimensión social (salud, educación, seguridad alimentaria, lucha contra la pobreza, etc.) es suplida mediante la triangulación con Cuba. Particularmente en el área de salud, se destaca el proyecto triangular entre Venezuela, Cuba y Haití a través de fondos del ALBA para la construcción de treinta hospitales comunitarios y treinta centros de salud con la asistencia de médicos cubanos.<sup>54</sup>

Desde la mirada venezolana, Haití es considerada como un bastión necesario para imponer límites al intervencionismo militar estadounidense en la cuenca del Caribe<sup>55</sup>; mientras que, desde la mirada haitiana, la valoración que el Gobierno y la sociedad civil hacen de la cooperación con los países del ALBA es muy positiva. Venezuela es el principal proveedor de petróleo a Haití en términos concesionales<sup>56</sup>, y el canal de apoyo presupuestario más importante del Gobierno haitiano, garantizando la transferencia y disponibilidad de los recursos comprometidos como ningún otro donante<sup>57</sup>. Además, como complemento a esa cooperación “dura”, Cuba realiza un trabajo de alto impacto social en materia de salud y educación con las misiones médicas y de alfabetización. Sin embargo, aun cuando el trabajo de los países del ALBA cuenta con una valoración muy positiva, es posible reconocer algunas voces críticas que destacan como punto de tensión el hecho de que la cooperación venezolana implique para los haitianos un compromiso de endeudamiento que, aunque se trata de un préstamo en condiciones muy favorables, constituye una carga para las futuras generaciones.<sup>58</sup>

<sup>52</sup> Hay diferentes objetivos de política exterior en los principales miembros del ALBA. Venezuela busca proyectarse como una potencia regional en la cuenca del Caribe, mientras que Cuba busca proyectar una imagen benigna al mundo sobre las bondades de la Revolución en su sistema en materia de salud, educación y otras áreas sociales. Sin embargo, la cooperación Sur-Sur de Cuba está orientada a sectores blandos (lo social) y a cooperación técnica (médicos y maestros): se trata, en la práctica, de una cooperación más simétrica y menos politizada que la venezolana.

<sup>53</sup> La cooperación venezolana actúa en un entramado institucional complejo del que participan una gran variedad de instituciones públicas venezolanas como la Oficina de Cooperación Técnica y Financiamiento Multilateral del Ministerio del Poder Popular para la Planificación y Finanzas, la Secretaría Ejecutiva de Petrocaribe, a cargo del Ministro del Poder Popular de Petróleo y Minería de Venezuela, la Secretaría Ejecutiva del ALBA-TCP, el Viceministerio para América Latina y el Caribe del Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Exteriores y el Banco de Desarrollo Económico y Social (BANDES) de Venezuela. A ello hay que sumar la labor de dos instituciones creadas con fines específicos: la Oficina de Cooperación Tripartita con sede en Puerto Príncipe, que actúa en el marco del Acuerdo Cuba-Venezuela-Haití de 5 de julio de 2005, y la oficina de PDV Caribe S.A. con el financiamiento del Fondo Alba Caribe. Véase OJEDA, Tahina, *La cooperación sur-sur de Venezuela... op.cit.*

<sup>54</sup> GORRY, Conner, “Staying in the course in Haiti. Field notes from MEDICC: Medical Education Cooperation with Cuba”, 2010. Disponible en: <http://medicccglobal.wordpress.com/>. Último acceso 20 de junio de 2013.

<sup>55</sup> CORREO DEL ORINOCO, “Hugo Chávez: “Tenemos una deuda grande con Haití”, 3 de diciembre de 2011, disponible en: <http://www.correodelorinoco.gob.ve/impacto/hugo-chavez-tenemos-una-deuda-grande-haiti/>. Último acceso: 20 de agosto de 2013.

<sup>56</sup> En la práctica, el *Bureau de Monétization* cumple el rol de intermediario entre PDVSA Petróleo SA y las compañías locales distribuidoras de petróleo en Haití; define los volúmenes, el transporte y la factura, y es el encargado de recolectar los fondos; mientras que las compañías petroleras presentes en Haití pagan al Estado el 100% del valor FOB del transporte, y luego el Gobierno haitiano transfiere del 40% al 70% de los montos recolectados a PDVSA Petróleo SA. Sin embargo, el remanente (entre el 60% y el 30% de la factura) es aceptado como deuda haitiana a pagar en un plazo de 25 años a una tasa de interés anual del 1% luego de un periodo de gracia de dos años.

<sup>57</sup> Sin embargo, la libertad con la que cuenta el Gobierno haitiano en el uso de los fondos de Petrocaribe ha despertado suspicacias y críticas sobre supuestos hechos de corrupción. Véase LALIME, Ted, “Petrocaribe: Michaëlle Jean s’inquiète pour Haïti. Le Nouvelliste”. Disponible en: <http://www.lenouvelliste.com/article4.php?newsid=114355>. Último acceso: 11 de marzo de 2013.

<sup>58</sup> De acuerdo con el senador Joclerme Privert, Presidente de la Comisión de Finanzas, Haití ha acumulado una deuda

## 2.5. Brasil, el ABC y el modelo de diplomacia neo-desarrollista: enfoque, discursos y conceptos

La decisión del presidente Lula Da Silva de ejercer el liderazgo de la MINUSTAH<sup>59</sup> respondió inicialmente a dos grandes motivaciones. Primero, demostrar su capacidad para el manejo de crisis políticas en la región liderando una fuerza inédita en su composición con más del 50% del contingente proveniente de países latinoamericanos<sup>60</sup> y, con ello, lograr un mayor reconocimiento internacional (y en especial de los Estados Unidos) a sus aspiraciones de acceder a un asiento permanente en el Consejo de Seguridad. Segundo, lograr un compromiso y una visibilidad mayor de sus políticas de cooperación Sur-Sur, complementando el liderazgo militar en la MINUSTAH con una cartera de proyectos de corte neodesarrollista-productivista en los sectores sociales y productivos de seguridad alimentaria, salud, educación, combate a la pobreza y el hambre, agricultura familiar y energía renovable.<sup>61</sup>

La diplomacia de Lula en Haití retomó algunas de las apuestas históricas del modelo desarrollista brasileño. De hecho, reconoció una fuerte influencia del pensamiento desarrollista y proclamó la necesidad de profundizar la inversión pública y el desarrollo de la infraestructura industrial, energética, de transporte, telecomunicaciones y de la construcción de viviendas como ejes del progreso y de la integración del territorio haitiano. Asimismo, en términos normativos, implicó diseminar la filosofía del modelo de desarrollo brasileño: el equilibrio entre una agenda social con destaque en seguridad alimentaria y una articulación entre inversión pública y privada apoyada en el proceso de internacionalización de las empresas brasileñas con una experimentación en el área energética y de biocombustibles.<sup>62</sup>

El modelo de diplomacia neo-desarrollista apunta a integrar el compromiso con el multilateralismo de Naciones Unidas, la seguridad y el neodesarrollismo. La habilidad de Brasil y el ABC para actuar conjunta y coherentemente en Haití se encuentra estrechamente

---

de 968 millones de dólares con Venezuela que tiene ya preocupados a los funcionarios haitianos. Véase BARANYI *et al.*, "ABC, ALBA and the antinomies of South-South cooperation in Haiti", *op.cit.*, p. 13, y PETROCARIBE. "Haiti-Politic: Important PetroCaribe Summit in Venezuela", 2013, disponible en: <http://www.haitilibre.com/en/news-8460-haiti-politic-important-petrocaribe-summit-in-venezuela.html>. Último acceso: 20 de agosto de 2013.

<sup>59</sup> En 2004, el Gobierno brasileño decidió asumir el mando militar de la MINUSTAH enviando un contingente de 1.200 efectivos. Se trataba de la primera intervención militar en un país del Caribe, lo cual recibió fuertes críticas de diversos sectores de la sociedad que catalogaron el suceso como un abandono del histórico principio de no intervención en los asuntos de terceros estados. Frente a esto, Itamaraty buscó defenderse asegurando que no se debía confundir la no intervención con la falta de interés o la indiferencia a los problemas regionales. El canciller Celso Amorim opuso entonces la no indiferencia a la no intervención. Véase LECHINI, Gladys y GIACCAGLIA, Clarisa, "El ascenso de Brasil en tiempos de Lula ¿Líder regional o jugador global?" en *Problemas del Desarrollo*, vol. 41, nº 163, 2011, ps. 53-73.

<sup>60</sup> Desde los inicios de MINUSTAH, el comando militar estuvo a cargo de un general brasileño y los dos primeros representantes del Secretario General de Naciones Unidas, conducción política de la misión, fueron ocupados por latinoamericanos: el chileno Juan Gabriel Valdés y el guatemalteco Edmund Mulet. Véase LENGYEL, Miguel y MALACALZA, Bernabé, "Argentina-Haití: El desafío de la cooperación Sur-Sur" en *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, nº 27, 2011.

<sup>61</sup> El carácter prioritario de Haití para la diplomacia presidencial y ministerial brasileña se explica por el volumen que representa ese país dentro de la totalidad de esfuerzos brasileños en el exterior. En rigor, Haití contabilizó, entre 2005 y 2010, un 13% del presupuesto de los gastos brasileños en cooperación, ocupando el cuarto lugar como destino de prioridad detrás de Mozambique (15,78%), Timor Oriental (15,16%) y Guinea Bissau (14,43%). Además, las perspectivas de concretar proyectos de magnitud en materia de inversiones han sido importantes. Brasil ha impulsado la construcción de una represa hidroeléctrica llamada "Artibonite 4C" en Plateau Central con un coste estimado de 190 millones de dólares.

<sup>62</sup> Véase SCHLAGER, Catrina, "New Powers for Global Change? Challenges for International Development Cooperation: the Case of Brazil" en *Dialogue on Globalization*. Briefing Papers FES, Berlin, 2007.



relacionada con la posibilidad de que una presencia permanente en el Consejo de Seguridad sea evaluada desde otra perspectiva. Existe, pues, un sentido estratégico en el despliegue del desarrollo como práctica que se encuadra en objetivos de política exterior. En palabras de la Presidenta Dilma Rousseff: “[En Brasil] insistiremos en la interrelación entre desarrollo, paz y seguridad y para que las políticas de desarrollo estén, cada vez más, asociadas a las estrategias del Consejo de Seguridad”.<sup>63</sup>

## 2.6. Las prácticas del modelo de diplomacia neo-desarrollista

Los discursos suelen hacer referencia a una idea del ABC en Haití que surge de la experiencia de coordinación de Argentina, Brasil y Chile en la MINUSTAH con el Gobierno haitiano. Sin embargo, en la práctica sólo hubo herramientas *ad hoc*<sup>64</sup> en el sector de defensa que no se trasladaron al campo de la cooperación internacional al desarrollo, donde han prevalecido diferentes vinculaciones superpuestas, dinámicas y descoordinadas con distintas miradas sobre la política exterior y el desarrollo.<sup>65</sup>

La presencia de Brasil es el núcleo principal del modelo de diplomacia neo-desarrollista ya que, a diferencia de los casos argentino y chileno<sup>66</sup>, Haití representa una prioridad para la política exterior brasileña.<sup>67</sup> La cooperación Sur-Sur brasileña y del ABC destaca por ser una cooperación que crea capacidades locales en Haití, mediante estrategias de formación profesional y capacitación del Estado haitiano; sin embargo, a diferencia del caso venezolano, sólo el 13% de los fondos brasileños son destinados a apoyo presupuestario al gobierno.<sup>68</sup> En ese proceso, la Agência Brasileira de Cooperação (ABC) es la responsable de coordinar los programas y proyectos de cooperación técnica, articulando la implementación de acciones con diversas instituciones del país y de Haití.<sup>69</sup> Los proyectos se desarrollan principalmente

<sup>63</sup> ROUSSEFF, Dilma, “Discurso da Presidenta da República, Dilma Rousseff, na abertura do Debate Geral da 66ª Assembleia Geral das Nações Unidas”, Nueva York, 21 de septiembre de 2011. Disponible en: <http://www2.planalto.gov.br/imprensa/discursos/discorso-da-presidenta-da-republica-dilma-rousseff-na-abertura-do-debate-geral-da-66a-assembleia-geral-das-nacoes-unidas-nova-iorque-eua>. Último acceso: 20 de agosto de 2013.

<sup>64</sup> Los mecanismos *ad-hoc* nuclearon a los viceministros de defensa y de relaciones exteriores de los países latinoamericanos dando origen en 2005 a los grupos 2x4 (conformado por Argentina, Brasil, Chile y Uruguay) y 2x7 (al que se integran Ecuador, Guatemala y Perú) y, en 2007, al grupo 2x9 con la incorporación de Bolivia y Paraguay. Véase DIAMINT, Ruth, “El ‘2x9’: ¿una incipiente Comunidad de seguridad en América Latina?”, Policy paper 18, Programa de cooperación en seguridad regional, FES, Buenos Aires, 2007.

<sup>65</sup> Para un análisis de las diferentes concepciones de la cooperación internacional y de los modelos de desarrollo entre los países del ABC que dificultan la coordinación de políticas véase FELDMANN, Andreas; LENGYEL, Miguel; MALACALZA, Bernabé y RAMALHO, Antonio, “Lost in Translation: The ABC Cooperation Efforts for the Reconstruction of Haiti” en *Journal of Peacebuilding and Development*, vol. 6, nº 3, 2012, p. 48.

<sup>66</sup> En el caso argentino, se destaca la cooperación en seguridad alimentaria a través del Pro-Huerta, que será analizada más adelante. En el caso de Chile, buena parte de los esfuerzos de cooperación Sur-Sur se han concentrado en el área de educación, seguida por iniciativas en las áreas de infancia, seguridad y vivienda. Se destaca un programa de transferencia de conocimientos sobre educación en el área rural en el que se trabaja integralmente en educación sexual, salud y nutrición. Para más información sobre los proyectos chilenos véase FELDMANN, Andreas y MONTES, Juan (ed.), *La experiencia chilena en Haití. Reflexiones sobre el rol de Chile en materia de cooperación emergente*, ICO, Santiago de Chile, 2010.

<sup>67</sup> Según la Agencia Brasileña de Cooperación (ABC), un 77% de los proyectos de Brasil en el Caribe se encuentran localizados en Haití. Se destacan proyectos de cooperación en las áreas de desarrollo agrícola, educación, medio ambiente, materia electoral, recursos hídricos y forestales, manejo de residuos sólidos, combate contra el trabajo infantil y biocombustibles y etanol construcción de una represa hidroeléctrica. Asimismo, después del terremoto, Brasil se ha convertido en uno de los principales donantes adoptando un compromiso de 376 millones de dólares en la Conferencia de Nueva York. FELDMANN, et.al. *Lost in translation... op cit.*, 2012, p. 55.

<sup>68</sup> OFFICE OF THE SPECIAL ENVOY FOR HAITI, “United States...”, *op.cit.*

<sup>69</sup> Otras instituciones importantes son el Servicio Nacional de Aprendizaje Industrial (SENAI) en lo relativo a capacitación profesional, la oficina internacional del Ministerio de Salud y la Fundación Oswaldo Cruz (FIOCRUZ)

en la dimensión social (cultura, salud y deportes, 38%) y productiva (agricultura y seguridad alimentaria, 35%), sectores donde Brasil presenta mayores capacidades como agricultura, seguridad alimentaria<sup>70</sup> y medio ambiente, que en conjunto representan el 73% de la cooperación brasileña.<sup>71</sup>

En suma, la presencia de Brasil y del ABC implica un modelo de actuación con énfasis en lo social y productivo que dispone de una intervención en vastos sectores de la población y que incluye la articulación de proyectos con una dimensión de participación social. Sin embargo, aun cuando son proyectos que apuntan a crear capacidades locales más que a inyectar fondos líquidos, la cooperación al desarrollo del ABC dentro de la MINUSTAH<sup>72</sup> es escasamente visible para los actores nativos. Salvo en el caso de la cooperación brasileña, que goza de una mayor visibilidad relativa, el Gobierno haitiano no otorga una prioridad alta a esta cooperación ni la sociedad haitiana está lo suficientemente actualizada respecto de los proyectos del ABC, a excepción de quiénes son directamente beneficiados por proyectos específicos.

## 2.7. Argentina y el Pro Huerta. Implicaciones para el actor nativo

Si bien Brasil aporta el núcleo duro de la cooperación del ABC, destaca la cooperación que realiza Argentina en materia de seguridad alimentaria y desarrollo comunitario desde 2005, y que se ha extendido hacia todo el territorio haitiano en el marco del compromiso argentino con el Fondo UNASUR y la Secretaría Técnica de UNASUR creada tras el terremoto de 2010.<sup>73</sup>

En el marco de la colaboración UNASUR-Haití, destaca el exitoso programa argentino Pro-Huerta, que brinda apoyo técnico e insumos a la producción orgánica de alimentos frescos de auto-consumo cultivados en huertas de uso familiar, escolar, comunitario o institucional<sup>74</sup>;

---

en el área de salud, la Empresa Brasileira de Investigación Agropecuaria (EMBRAPA) en el ámbito agrícola y el Ministerio de Desarrollo Social en temas de protección social.

<sup>70</sup> Uno de los principales proyectos de Brasil en seguridad alimentaria el Programa de Construcción de Cisternas Familiares y Validación Social del Cultivo de Hortalizas en Haití, con vistas a mejorar la seguridad alimentaria y nutricional y garantizar el acceso al agua potable de los haitianos en situación de pobreza.

<sup>71</sup> Brasil también posee proyectos en el área de infraestructura, donde se encuentra construyendo la represa hidroeléctrica de Central Plateau y también contribuye, al igual que Venezuela, en los esfuerzos de Cuba en el sector de salud, iniciativa que muestra también cierta complementariedad en los enfoques.

<sup>72</sup> Pese al protagonismo en la fuerza militar, la región dispuso de una muy baja representación en el *staff* civil de MINUSTAH (con cifras que se acercaron a poco más del 6% de un total aproximado de 640 personas), poniendo, de esa forma, de manifiesto un importante déficit de representación regional en la conducción civil de la única misión de paz presente en la región. Véase SEPULVEDA CASTRO, Juan, "La experiencia de MINUSTAH: un aporte regional hacia la consolidación de la paz", *Academia Diplomática de Chile*, Santiago de Chile, 2011, p.68.

<sup>73</sup> Tras el terremoto, Argentina redimensionó su formato de la cooperación mediante el aumento del aporte financiero hacia la extensión del Programa Pro-Huerta y una mayor participación en la coordinación regional de la cooperación vía UNASUR. En 2010, participa activamente en la instalación de una Secretaría Técnica de UNASUR en Puerto Príncipe a fin de prestar colaboración en los temas de mayor urgencia, con un presupuesto de 16.782.312 dólares aportados por el gobierno argentino. Véase LENGYEL, Miguel y MALACALZA, Bernabé, *Argentina-Haití... op.cit.*, p. 122. De acuerdo con el Informe de la Secretaría Técnica de UNASUR del 2013, dicho fondo se distribuyó en un 45% (5.604.800 dólares) para el eje de la seguridad alimentaria y la extensión del Pro-Huerta a todo el territorio haitiano, mientras que el resto de los fondos disponibles fueron asignados en un 20% al área de salud (construcción de un hospital conjunto con Cuba y Venezuela) y el 35% restante fue destinado actividades de reconstrucción y refuerzo institucional para la ayuda a las víctimas del terremoto. Además, de la extensión del Pro-Huerta, el esfuerzo argentino apunta a consolidar la cuestión de la seguridad alimentaria en la agenda del gobierno haitiano a partir de la propuesta de creación de un Instituto Haitiano de Tecnología Agropecuaria. Para más información véase UNASUR, "Informe final de Secretaría Técnica de UNASUR en Haití", Agosto de 2013, *mimeo*; UNASUR, Informe de Secretaría Técnica de UNASUR en Haití", 17 de marzo de 2012, [http://www.mercosurabc.com.ar/docs/INFORME\\_UNASUR.pdf](http://www.mercosurabc.com.ar/docs/INFORME_UNASUR.pdf). Último acceso: 11 de junio de 2013.

<sup>74</sup> LÓPEZ ACCOTTO, Alejandro y VILLALPANDO, Federico, *La agricultura haitiana y algunos aspectos relativos a la crisis alimentaria de 2008*, FLACSO, Buenos Aires, 2009. En [haitiargentina.flacso.org.ar](http://haitiargentina.flacso.org.ar). Última consulta: 11 de



cuenta con el reconocimiento del prestigio logrado a través de la triangulación<sup>75</sup> con países desarrollados y con agencias multilaterales, y ha desarrollado también una articulación con la cooperación venezolana<sup>76</sup> en la etapa posterremoto.<sup>77</sup>

La producción de alimentos es un tema central para la problemática haitiana, particularmente si se tienen en cuenta los problemas derivados de la pobreza, la malnutrición y la escasez de alimentos.<sup>78</sup> En ese contexto socio-económico extremo, el Pro-Huerta es valorizado por los beneficiarios por su autonomía, flexibilidad y capacidad de adaptación a las condiciones locales sumada a la participación social de los haitianos. Se trata, pues, de un proyecto culturalmente viable que ha permitido incluir a más de 200.000 personas, las cuales tienen acceso a alimentos frescos y de calidad en más de cien municipios y ha brindado capacitación en agricultura orgánica a más de 3.000 promotores locales, la mayoría de los cuales son mujeres que cumplen tareas sociales en sus comunidades.<sup>79</sup> Tal como lo destaca Emmanuelle Fénelon, uno de los promotores sociales haitianos del programa, "no se le impone a la gente lo que debe sembrar; solamente le decimos que tiene que sembrar una diversidad de semillas para que tenga muchas cosas que comer. También tratamos de reducir los gastos de producción para que la huerta sea una manera económica, sencilla, natural de producir alimentos de calidad".<sup>80</sup>

Sin embargo, aun cuando el programa argentino ha servido como un instrumento de coyuntura útil que contribuye a paliar necesidades urgentes de los sectores más vulnerables, en lo inmediato fomenta una cultura de subsistencia y no necesariamente de producción y comercialización, puesto que no está entre sus prioridades el generar excedentes suficientes para ser destinados a la inversión productiva. En ese sentido, se prevé que en la etapa actual,

---

junio de 2013.

<sup>75</sup> En efecto, a partir de estos resultados, la cooperación argentina ha encontrado una rápida y positiva respuesta en la implementación del programa, y ha visto incrementada su asistencia con la asociación de diversos actores como el Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola (FIDA), la Agencia Española de Cooperación Internacional y Desarrollo (AECID), el Nacional Democratic Institute (NDI), la Agencia Brasileña de Cooperación (ABC), y el Gobierno de Canadá.

<sup>76</sup> El Programa de Cooperación Triangular para el Fortalecimiento de Sectores Agropecuarios y de la Salud en Haití, acordado entre Venezuela, Argentina y Haití el 29 de mayo de 2012, establece como ejes principales el apoyo al proyecto de capacitación y ayuda agrícola argentino Pro-Huerta y la construcción de un hospital público conjunto. Véase OJEDA MEDINA, Tahina, "La cooperación...", *op.cit.*, 2013, p. 235.

<sup>77</sup> Desde su apertura hasta la actualidad, la Secretaría Técnica UNASUR Haití ha desarrollado sus actividades y programas con los fondos destinados por parte del Gobierno de la República Argentina. Hasta el momento no se tiene información fehaciente de los montos asignados a la cooperación bilateral con Haití por parte de los restantes países miembros de UNASUR. Sin embargo, informaciones periodísticas afirman que los países de UNASUR se han comprometido por un total de 70 millones de dólares en diversos programas de cooperación con Haití. Para más información, véase LOUIDOR, Wooldy, "Cooperación UNASUR-Haití: Hora de hacer un balance completo". En [www.alainet.org/active/48018](http://www.alainet.org/active/48018). Último acceso: 12 de agosto de 2013.

<sup>78</sup> Por un lado, el 76% de los haitianos vive en la pobreza y el 55% lo hace en condiciones de indigencia, y que, dicha situación, es aún más extrema en el área rural, ya que abarca a 82% y 59%, respectivamente, de su población. Por otro lado, con un crecimiento anual en la oferta nacional de alimentos de apenas 0,04%, frente a una demanda que se incrementa un 2% cada año, Haití recurre a la importación de alimentos, mientras que el 47% de la población está subalimentada y el 49% de los menores de cinco años presenta problemas de malnutrición aguda.

<sup>79</sup> KERN, Alejandra y RODRIGUEZ PATRINÓS, Paula, "La cooperación triangular: España-Argentina-Haití: el Pro-huerta" en La cooperación hispano-argentina en el bicentenario. Historia, actualidad y perspectivas. Documento de trabajo. Dirección General de Cooperación Internacional, MRECIC, Buenos Aires, 2010.

<sup>80</sup> MRECIC, "Argentina, Canadá y Haití unen esfuerzos para mejorar la seguridad alimentaria Amplían proyecto de autoproducción de alimentos frescos en Haití". Comunicado de prensa, 2008. En [www.iica.int/.../Cooperacion%20IICA-ACDI-Argentina%20en%20Pro%](http://www.iica.int/.../Cooperacion%20IICA-ACDI-Argentina%20en%20Pro%). Último acceso: 11 de junio de 2013.

el proceso sea acompañado por Brasil, Venezuela y UNASUR, desde una mirada de largo plazo, en articulación con una agenda local que contribuya a repensar la política agrícola haitiana a partir de la reintegración del territorio rural en torno a un proyecto local o micro-regional más amplio.<sup>81</sup>

### **3. Cooperación Norte-Sur *vis-à-vis* cooperación Sur-Sur**

La perspectiva que propone este artículo sugiere no tomar los distintos conceptos de desarrollo tal cual se dan sino entenderlos en las relaciones cotidianas que lo hacen posible, en un determinado contexto histórico, socio-político y cultural. Así, el elemento de análisis que en este trabajo se ha identificado como crucial es el de los modelos de prácticas. La dimensión identifica formas apropiadas y legítimas de practicar el desarrollo así como de hablar, pensar y gestionar sobre él. Por ende, el proceso de desarrollo ha sido entendido aquí como un entramado de relaciones insertas en un contexto socio-político particular que reproduce determinadas ideas e ideologías de los donantes, no siempre culturalmente viables, sobre el desarrollo.

Siguiendo esa perspectiva, nuestro entendimiento del caso haitiano se ha centrado significativamente en el análisis del contraste y de las tensiones entre modelos, discursos y prácticas en la etapa posterremoto de 2010. En esa línea, el texto destaca tres modelos de cooperación que establecen discursos sobre el desarrollo y configuran prácticas con diferentes efectos en el terreno, a saber: el modelo de diplomacia pública-empresarial para la inversión, el modelo de politización solidaria alternativa y el modelo de diplomacia neo-desarrollista.

---

<sup>81</sup> El objetivo de que el Pro-Huerta se constituya en una alternativa productiva agroalimentaria que permita recuperar el alto porcentaje de superficies no cultivables en el territorio haitiano está siendo apoyado por las cooperaciones brasileña y venezolana vía UNASUR. No obstante, las noticias no son alentadoras puesto que para fines de 2013, la Secretaría Técnica de UNASUR prevé retirarse de Haití ante la ausencia de financiamiento comprometido por el resto de los países de UNASUR, ya que únicamente Argentina cumplió el compromiso.



**Cuadro 1. Modelos de cooperación internacional al desarrollo en Haití postterremoto**

Diplomacia pública-empresarial para la inversión	Politización Solidaria Alternativa	Diplomacia neodesarrollista
<p><b>Posición frente a la crisis de 2004</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Tercerización de la intervención militar</li> </ul> <p><b>Eje discursivo</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Desarrollo del sector privado</li> </ul> <p><b>Prácticas</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Instalación de parques industriales (creación de empleo)</li> <li>• Iniciativa Clinton: incentivo a la exportación haitiana</li> <li>• Destino del modelo: 87% empresas y ONG, 1% estado</li> </ul> <p><b>Tensiones</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Privatista: privilegia al actor empresarial + Penetración de mercado</li> <li>• Debilitamiento del estado</li> <li>• Sociedad: rechazo asociado al intervencionismo militar + poca adaptación a la sociedad haitiana</li> </ul>	<p><b>Posición frente a la crisis de 2004</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Discurso anti-imperialista (país explotado) + oposición al golpe de estado de 2004</li> </ul> <p><b>Eje discursivo</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Fortalecimiento del estado haitiano contra el imperialismo intervencionista + proyección del ALBA</li> </ul> <p><b>Prácticas</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Acceso energético (Petrocaribe) y desarrollo de infraestructura física (carreteras, aeropuertos, etc). Salud y educación (Cuba)</li> <li>• Destino del modelo: Apoyo presupuestario a Estado haitiano (94% del presupuesto)</li> </ul> <p><b>Tensiones</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Estado-céntrico: participación restringida (altas cumbres) + fuerte diplomacia presidencial</li> <li>• Tensiones: Cooperación "dura"+ endeudamiento</li> <li>• Sociedad: aceptación, obras de envergadura y alta visibilidad</li> </ul>	<p><b>Posición frente a la crisis de 2004</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Participación activa en MINUSTAH</li> </ul> <p><b>Eje discursivo</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Multilateralismo, paz y desarrollo con eje en agenda social y productiva</li> </ul> <p><b>Prácticas</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Cooperación técnica y proyectos de infraestructura (Brasil) y agricultura (Argentina, Pro-Huerta). Agenda social y productiva.</li> <li>• Destino del modelo: MINUSTAH + Estado haitiano</li> </ul> <p><b>Tensiones</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Estado céntrico, ausencia de una política pública abierta a actores sociales</li> <li>• Mixto: Hay aportes "duros" (energía) y "blandos" (seguridad alimentaria)</li> <li>• Sociedad: escaso conocimiento. Algunos proyectos son de corto alcance, pero crean capacidades locales</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia

La visión que aporta el modelo de diplomacia pública-empresarial para la inversión es la de un esquema privatista basado en dos pilares: la promoción de inversiones y la creación de empleo, ejes sobre los que se destacan iniciativas tales como la generación de micro-emprendimientos en parques industriales y la instalación de grandes complejos hoteleros. Este modelo, cuyo principal sostén es la sociedad civil y la inversión privada, introduce como tensión el reemplazo del Estado haitiano por las empresas norteamericanas, las ONG extranjeras y los contratistas privados presentes en Haití como destinatarios de la ayuda. El corolario de este proceso es el debilitamiento del estado como eje de la cooperación y la consecuente acentuación de una percepción de rechazo al modelo en el Gobierno y en la sociedad haitiana. Puesto en términos absolutos, el modelo es considerado como una maquinaria política negadora de la soberanía estatal en el manejo de recursos, y que funciona al servicio del interés financiero y comercial de empresas norteamericanas.

Bajo el impulso de Hugo Chávez, y continuado por Nicolás Maduro, el modelo de politización solidaria alternativa se plantea el objetivo de proyectar el ALBA hacia toda la cuenca del Caribe como una respuesta política, ideológica y de solidaridad alternativa frente al imperialismo y al intervencionismo militar estadounidense. Con el sostén de la alianza cubano-venezolana, el modelo contiene una fuerte politización asimétrica, que a través del prisma ideológico del socialismo de siglo XXI venezolano, establece una lógica de asistencia al "país hermano" explotado históricamente por el capitalismo y el imperialismo. Desde el punto de vista de las prácticas, si bien el modelo apunta esencialmente a una cooperación "dura" basada en el financiamiento público y las obras públicas para garantizar el acceso energético y desarrollar infraestructura física, también es cierto que, como contrapeso, la cooperación cubana aporta una mirada más "blanda" y social con el impulso de iniciativas con importante impacto en el campo de la salud y la educación. Por otra parte, algunos aspectos positivos y negativos son destacables desde el punto de vista del impacto de este modelo. Por un lado, genera aceptación en la élite política, ya que guarda respeto a los asuntos internos, es una cooperación visible y sin condicionalidades y contribuye a la construcción de las capacidades en sectores estratégicos para el funcionamiento del estado en el corto plazo. Por otro lado, el punto de tensión de este modelo es la carencia de una mirada de largo plazo, a raíz de la posible situación de endeudamiento y de riesgosa dependencia del suministro de petróleo que podría generarse como consecuencia de la concreción de los acuerdos bilaterales de suministro energético.

Finalmente, otra visión es la que aporta el modelo de diplomacia neo-desarrollista, en el que se articula la cooperación internacional al desarrollo en complemento a la actuación de las fuerzas de paz de MINUSTAH. Un punto esencial de este modelo es que la presencia de Brasil en Haití permite hacer efectiva una articulación entrelazada de tres esferas: el compromiso con el multilateralismo, la paz y el desarrollo. En ese sentido, cabe subrayar que este modelo adhiere a un enfoque integrador de la agenda social (seguridad alimentaria, lucha contra la pobreza y el hambre) y la agenda de inversiones (energía y biocombustibles), teniendo como eje clave el despliegue de iniciativas de cooperación técnica gobierno a gobierno a través de un esquema que busca crear capacidades locales en los sectores de seguridad alimentaria, cultura, salud y educación. Se trata, pues, de un modelo de corte social-productivista que se articula con el Estado haitiano y propende a su fortalecimiento. Más allá de las prácticas asociadas con el desarrollo, el punto de tensión de este modelo guarda relación con el impacto en la sociedad haitiana. En términos relativos, puede decirse que el modelo constituye una cooperación menos visible y de menor impacto en términos financieros que el modelo de la cooperación venezolana, que a la luz de los grandes desafíos sociales a los que se enfrenta Haití puede parecer un aporte ínfimo.

El texto ha intentado captar las particularidades y la diversidad de las prácticas de la cooperación internacional al desarrollo desplegada en Haití. En ese sentido, ha contribuido a identificar políticas y tensiones que se manifiestan como producto de esas políticas que aportan los modelos vigentes en la etapa posterremoto a saber. Si el primer modelo implica el despliegue de un aparato de burócratas, contratistas privados, ONG y empresarios extranjeros que tiene lugar bajo la lógica de una diplomacia paralela que lleva a debilitar al Estado haitiano; si el segundo modelo es principalmente un proyecto de inyección de fondos



líquidos que beneficia a corto plazo al Estado haitiano en la construcción de infraestructura y el suministro de energía, pero que en el largo plazo introduciría riesgos de dependencia financiera y endeudamiento, si bien es cierto que dentro de este modelo existen matices como la cooperación cubana en salud y en educación que proporciona un perfil social y de relación más simétrica. Por otra parte, el tercer modelo aporta un enfoque de corte social-productivista que se adapta a condiciones de intercambio y fomenta la creación de capacidades locales, si bien se da cierta desarticulación entre enfoques no siempre complementarios dentro de este modelo, como los proyectos a gran escala en sectores duros (por ejemplo, la construcción de la represa hidroeléctrica de Artibonite por parte de Brasil) frente a otros en sectores blandos (por ejemplo, el aporte de Argentina en seguridad alimentaria).

El análisis trimodal permite detectar algunas cuestiones con respecto a la cooperación Sur-Sur. En términos de enfoque, es posible diferenciar lógicas simétricas y asimétricas. No hay una misma concepción en las acciones que apuntan hacia sectores "duros" de infraestructura respecto de las que promueven esquemas de cooperación técnica culturalmente viables e interesados en las complejidades sociales de los grupos para los cuales se planifican las acciones. Este punto de tensión, sin embargo, no debe soslayar otra cuestión: la diversidad no implica necesariamente oposición. En efecto, existe la posibilidad de establecer sinergias dentro de una misma plataforma Sur. Tomando como muestra la experiencia que este artículo describió sobre la triangulación entre Argentina, Brasil y Venezuela en el Pro-Huerta Haití, cabe preguntarnos si puede ser una opción políticamente posible y viable la integración y la complementariedad entre el segundo y tercer modelo sur-sur. El razonamiento a favor implicaría considerar como elementos potencialmente atractivos que estos países poseen membresías a cuerpos regionales comunes (por ejemplo, la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, la UNASUR y el MERCOSUR) y comparten, más allá de las singularidades, una concepción multidimensional sobre el desarrollo con énfasis en el fortalecimiento de las capacidades estatales que debe ser traducida a la práctica. Ello implicaría, como cuestión fundamental, considerar un equilibrio entre las agendas de producción, infraestructura y políticas sociales que los modelos sur-sur promueven en Haití. ■

### Bibliografía

- ALTMANN BORBON, Josette, *El Alba como propuesta de integración regional*, en ALTMANN BORBON, Josette (ed.), *Alba: ¿Una nueva forma de integración regional?*, Teseo/Oirla/ Fundación Carolina/ Flacso, San José de Costa Rica, 2011.
- APTHORPE, Raymond, y GASPER, Des (eds.), *Arguing development policy: frames and discourses*, Frank Cass, London, 2006.
- AYLLÓN, Bruno y OJEDA, Tahina (ed.), *La Cooperación Sur-Sur y triangular en América Latina. Política Afirmativas y prácticas transformadoras*, Catarata, Madrid, 2013.
- AYLLÓN, Bruno y SURASKY, Javier (coords.), *La Cooperación Sur-Sur en Latinoamérica: utopía y realidad*, Ediciones Los libros de la Catarata/IUDC-UCM, Madrid, 2010.
- BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO, "Estimating the direct economic damage of the Earthquake in Haiti", IADB, Washington DC, 2010.
- BARANYI, Stephen, FELDMANN, Andreas y BERNIER, Lydia, "ABC, ALBA and the antinomies of South-South cooperation in Haiti", Ponencia presentada en la *International Studies Association*, San Francisco, 5 de abril de 2013.

- BOSTON NEWS, "Clintons land in Haiti to showcase industrial park", 22 de octubre de 2012, disponible en: <http://www.boston.com/news/world/caribbean/2012/10/22/clintons-land-haiti-showcase-industrial-park/zym9L4m7w05Oph2r152mZO/story.html>. Último acceso: 20 de agosto de 2013.
- BUREAU DE MONETISATION des Programmes d'Aide au Développement, "Partenaires. Listes des projets PETROCARIBE". [http://www.bureaudegestion.gouv.ht/partenaire\\_bilateraux\\_petrocaribe.htm](http://www.bureaudegestion.gouv.ht/partenaire_bilateraux_petrocaribe.htm). Último acceso: 20 de agosto de 2013.
- CESARINO, Leticia, "Anthropology of development and the challenge of South-South cooperation" en *Vibrant: Virtual Brazilian Anthropology*, vol. 9, nº 1, 2012, ps. 507-537.
- CESARINO, Leticia, "Cooperação sul-sul: que potencial analítico para a antropologia?" 28ª Reunião Brasileira de Antropologia, São Paulo, Brasil, 02 a 5 de julio de 2012.
- CLINTON, Hillary, "Secretary Clinton's Speech to Clinton Global Initiative". En [http://www.realclearpolitics.com/articles/2012/09/24/secretary\\_clintons\\_speech\\_to\\_clinton\\_global\\_initiative\\_115573.html](http://www.realclearpolitics.com/articles/2012/09/24/secretary_clintons_speech_to_clinton_global_initiative_115573.html). Último acceso: 20 de agosto de 2013.
- COLLIER, Paul, "The crisis in Haiti shows we need a new approach to NGOs", 20 de marzo de 2010, disponible en: <http://www.independent.co.uk/voices/commentators/paul-collier-the-crisis-in-haiti-shows-we-need-a-new-approach-to-ngos-1917822.html>. Último acceso: 20 de agosto de 2013.
- CORREO DEL ORINOCO, "Hugo Chávez: "Tenemos una deuda grande con Haití", diciembre 3, 2011, en <http://www.correodelorinoco.gob.ve/impacto/hugo-chavez-tenemos-una-deuda-grande-haiti/>. Último acceso: 20 de agosto de 2013.
- DEBATE SOCIALISTA, "Discurso del Presidente Hugo Chávez: Aló Presidente Nº 351, Caracas, 7 de febrero de 2010", (febrero 7, 2010) en <http://www.debatesocialista.com/index.php/discursos/300-febrero-201079/516-discurso-del-presidente-hugo-chavez-alo-presidente-no-351-caracas-07-de-febrero-de-2010>. Último acceso: 20 de agosto de 2013.
- FELDMANN, Andreas y MONTES, Juan (ed.), *La experiencia chilena en Haití. Reflexiones sobre el rol de Chile en materia de cooperación emergente*, ICO, UC, Santiago de Chile, 2010.
- FELDMANN, Andreas; LENGYEL, Miguel; MALACALZA, Bernabé y RAMALHO, Antonio, "Lost in Translation: The ABC Cooperation Efforts for the Reconstruction of Haiti" en *Journal of Peacebuilding and Development*, vol 6, nº 3, 2012.
- FERGUSON, James, *The Anti-Politics Machine: Development, Depoliticization and Bureaucratic Power in Lesotho*, Cambridge University Press, 1990.
- FIGUEROA, Antonio, "Discurso antiimperialista de Hugo Chávez", 2013, en <http://comitesocialista.blogspot.com.ar/2013/05/monumental-discurso-antiimperialista-de.html>. Último acceso: 20 de agosto de 2013.
- GARCÍA, Ariel; LAURELLI, Elsa A.; ROSA, Paula Cecilia, "El camino recorrido por la concepción de desarrollo: Discusiones y prácticas" en *Geograficando*, 2010, vol. 6, nº 6, ps. 37-56.
- GARDINI, Gian Luca, "Proyectos de integración regional sudamericana: hacia una teoría de convergencia regional" en *Relaciones Internacionales*, nº 15, 2010, <http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/article/view/237.html>, último acceso: 20 de agosto de 2013.
- GLOBAL POST, "USAID contractor Chemonics cited for numerous mistakes in Haiti" disponible en: <http://www.globalpost.com/dispatch/news/regions/americas/haiti/121004/USAID-contractor-chemonics-audit>. Último acceso: 20 de agosto de 2013.
- GORRY, Conner, "Staying in the course in Haiti. Field notes from MEDICC: Medical Education Cooperation with Cuba", 2010, disponible en: <http://medicglobal.wordpress.com/>. Último acceso 20 de junio de 2013.
- GRILLO, Ralph David; STIRRAT, Roderick L. (ed.), *Discourses of development: Anthropological perspectives*, Berg, 1997.
- HIRST, Mónica & SOARES DE LIMA, Maria R., "Brazil as an intermediate state and regional power: action, choice and responsibilities" en *International Affairs*, vol. 82, nº 1, 2006, ps. 21-40.
- HIRST, Mónica, "Aspectos Conceituais e Práticos da Atuação do Brasil em Cooperação Sul-Sul: Os Casos de Haiti, Bolívia e Guiné Bissau", Texto para Discussão nº 1687, Instituto de Pesquisa Econômica



- Aplicada-IPEA, Brasilia, enero de 2012.
- HIRST, Mónica, "América Latina y la Cooperación Sur-Sur: reflexiones conceptuales y políticas". En: AYLLON, Bruno y SURASKY, Javier. *La Cooperación Sur-Sur en Latinoamérica: utopía y realidad*, Los libros de la Catarata/IUDC-UCM, 2010, ps. 17-39.
- HIRST, Mónica, "Las políticas de Estados Unidos, Europa y América Latina en Haití: ¿convergencias, superposiciones u opciones diferenciadas?" en *Pensamiento iberoamericano*, vol. 8, 2011, ps. 223-242.
- ISLA, Alejandro, y COLMEGNA, Paula, "La importancia de la cultura y la política en los procesos de desarrollo" en *Revista MAD*, nº 16, 2007, ps. 93-107.
- IPPDH-MERCOSUR, "Estudio sobre la cooperación del MERCOSUR-Haití en Derechos Humanos" en Instituto de Políticas Públicas en Derechos Humanos del MERCOSUR, Buenos Aires, 2013.
- JACOME, Francine, "Petrocaribe: The current phase of Venezuela's oil diplomacy in the Caribbean", Policy Paper nº 40, Friedrich Ebert Stiftung, Programa de Cooperación en Seguridad Regional, 2012, ps.1-10.
- KERN, Alejandra S. y WEISSTAUB, Lara, "El debate sobre la Cooperación Sur-Sur y su lugar en la política exterior de la Argentina" en *Revista española de desarrollo y cooperación*, nº 27, 2011, ps. 83-95.
- KERN, Alejandra y RODRIGUEZ PATRINÓS, Paula, "La cooperación triangular: España-Argentina-Haití: el Pro-huerta" en *La cooperación hispano-argentina en el bicentenario. Historia, actualidad y perspectivas. Documento de trabajo. Dirección General de Cooperación Internacional, MRECIC, Buenos Aires, 2010.*
- LALIME, Ted, "Petrocaribe: Michaëlle Jean s'inquiète pour Haïti. Le Nouvelliste". Disponible en: <http://www.lenouvelliste.com/article4.php?newsid=114355>. Último acceso: 11 de marzo de 2013.
- LECHINI, Gladys; GIACCAGLIA, Clarisa, "El ascenso de Brasil en tiempos de Lula ¿Líder regional o jugador global?" en *Problemas del Desarrollo*, vol. 41, nº 163, 2011, ps. 53-73.
- LENGYEL, Miguel y MALACALZA, Bernabé, "Argentina-Haití: El desafío de la cooperación Sur-Sur" en *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, nº 27, 2011.
- LENGYEL, Miguel y MALACALZA, Bernabé, "Países de Renta Media y Cooperación Sur-Sur. El caso latinoamericano. Avance de Investigación", Fundación Carolina, 2012.
- LENGYEL, Miguel y MALACALZA, Bernabé, "What do we talk when we talk about South-South Cooperation? The construction of a concept from empirical basis", Ponencia presentada en la Joint Conference IPSA-EPCR, Sao Paulo, Brasil, 2011.
- LÓPEZ ACCOTTO, Alejandro y VILLALPANDO, Federico, *La agricultura haitiana y algunos aspectos relativos a la crisis alimentaria de 2008*, FLACSO, Buenos Aires, 2009. Disponible en: [haitiargentina.flacso.org.ar](http://haitiargentina.flacso.org.ar). Última consulta: 11 de junio de 2013.
- LÓPEZ CANELLAS, María F. y VILLANI, Davide, "El acuerdo Petrocaribe en el marco de la Cooperación Sur - Sur y su relevancia política y económica", Ponencia presentada en las Primeras Jornadas Interdisciplinarias de Jóvenes Investigadores en Ciencias Sociales", IDAES, Buenos Aires, 2013.
- LOUIDOR, Wooldy, "Cooperación UNASUR-Haití: Hora de hacer un balance completo", disponible en: [www.alainet.org/active/48018](http://www.alainet.org/active/48018). Último acceso: 12 de agosto de 2013.
- MAGUIRE, Robert, "Goodbye to 'Pixie Dust'? A New US Development Strategy in Haiti" en *Journal of Peacebuilding & Development*, vol. 6, nº 3, 2011, ps. 61-73.
- MALACALZA, Bernabé, "Escavar más allá de la «corteza». Paradigmas de política exterior y modelos de desarrollo como «semillas» de las políticas de Cooperación Sur-Sur en Brasil y Argentina" en LECHINI, Gladys (comp.), *Las políticas exteriores de Argentina y Brasil en el marco de la Cooperación Sur-Sur (período 2003-2008)*, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 2013.
- MALACALZA, Bernabé, "Estrategia y experimentalismo. Los procesos domésticos de configuración de la Cooperación Sur-Sur desde una perspectiva macro-micro. Un estudio comparado sobre los casos de la Argentina y Brasil (2003-2011)", Tesis doctoral no publicada, FLACSO Argentina, Buenos Aires, 2013.
- MALACALZA, Bernabé, "Viejos y nuevos debates en torno a la ayuda internacional al desarrollo" en

- Miríada: Investigación en Ciencias Sociales*, vol. 2, nº 4, 2012, ps. 85-110.
- MILANI, Carlos y PINHEIRO, Leticia (ed.), *Política externa brasileira: as práticas da política e a política das práticas*, Editora FGV, Río de Janeiro, 2011.
- MORALES MANZUR, Juan Carlos; MORALES GARCÍA, Lucrecia y FERMÍN, Eudis F., "Petrocaribe: Cooperación energética para el desarrollo de los pueblos del Caribe y Centroamérica (2005-2008)" en *Cuadernos sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo*, vol. 5, nº 9, Universidad de Los Andes, Mérida, 2010.
- MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES de ARGENTINA (MRECIC), "Argentina, Canadá y Haití unen esfuerzos para mejorar la seguridad alimentaria Amplían proyecto de autoproducción de alimentos frescos en Haití", Comunicado de prensa, 2008, disponible en: [www.iica.int/.../Cooperacion%20IICA-ACDI-Argentina%20en%20Pro%20](http://www.iica.int/.../Cooperacion%20IICA-ACDI-Argentina%20en%20Pro%20). Última consulta: 11 de junio de 2013.
- OFFICE OF THE SPECIAL ENVOY FOR HAITI, "United States: post-earthquake assistance to Haiti", Diciembre 2012.
- OJEDA MEDINA, Tahina, "Experiencias venezolanas en Cooperación Sur-Sur" en AYLLON, Bruno y SURASKY, Javier (coords.), *La cooperación Sur-Sur en Latinoamérica. Utopía y Realidad*, Los libros de la Catarata, Madrid, 2010, ps. 153-175.
- OJEDA MEDINA, Tahina, "La cooperación Sur-Sur de Venezuela en el siglo XXI" en AYLLON, B. y OJEDA MEDINA, T. (coords.), *La cooperación Sur-Sur y triangular en América Latina. Políticas afirmativas y Prácticas transformadoras*, Los libros de la Catarata, Madrid, 2013, ps. 229-246.
- PETROCARIBE, "Haiti-Politic : Important PetroCaribe Summit in Venezuela", 2013, disponible en: <http://www.haitilibre.com/en/news-8460-haiti-politic-important-petrocaribe-summit-in-venezuela.html>. Último acceso: 20 de agosto de 2013.
- PEREZ GALÁN, Beatriz (ed.), *Antropología y desarrollo. Discurso, práctica y actores*. Catarata, Madrid, 2012.
- ROUSSEF, Dilma, "Discurso da Presidenta da República, Dilma Rousseff, na abertura do Debate Geral da 66ª Assembleia Geral das Nações Unidas", Nueva York, 21 de septiembre de 2011. Disponible en: <http://www2.planalto.gov.br/imprensa/discursos/discurso-da-presidenta-da-republica-dilma-rousseff-na-abertura-do-debate-geral-da-66a-assembleia-geral-das-nacoes-unidas-nova-iorque-eua>. Último acceso: 20 de agosto de 2013.
- SCHLAGER, Catrina, "New Powers for Global Change? Challenges for International Development Cooperation: the Case of Brazil" en *Dialogue on Globalization*. Briefing Papers FES, Berlín, 2007.
- SEGIB, "La Cooperación Iberoamericana en Haití", en Informe de la Cooperación en Iberoamérica. SEGIB, Madrid, 2007.
- SEPULVEDA CASTRO, Juan, "La experiencia de MINUSTAH: un aporte regional hacia la consolidación de la paz" en *Diplomacia*, nº 124, 2011, ps. 64-74.
- SOGGE, David, *Dar y tomar: ¿Qué sucede con la ayuda internacional?*, Icaria Editorial, Madrid, 2004.
- TELESUR, "Haití y Venezuela destacan importancia del ALBA y Petrocaribe", 25 de junio de 2013, disponible en: <http://www.telesurtv.net/articulos/2013/06/25/mandatarios-de-haiti-y-venezuela-destacan-importancia-de-petrocaribe-y-alba-3651.html>. Último acceso: 20 de agosto de 2013.
- UNASUR, "Informe final de Secretaría Técnica de UNASUR en Haití", agosto de 2013, mimeo.
- UNASUR, "Informe de Actividad. Secretaría Técnica de UNASUR en Haití", 17 de marzo de 2012, disponible en: [http://www.mercosurabc.com.ar/docs/INFORME\\_UNASUR.pdf](http://www.mercosurabc.com.ar/docs/INFORME_UNASUR.pdf). Último acceso: 11 de junio de 2013.
- USAID, *Fragile States Strategy*, Washington DC, 2005.
- YAFFE, Nathan, "How The Government Used Our Money In Haiti: FOIA Request", 2011, disponible en: <http://haitijustice.wordpress.com/2011/08/23/how-the-government-used-our-money-in-haiti-foia-request/>. Último acceso: 20 de agosto de 2013.

# RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica  
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)  
Universidad Autónoma de Madrid, España  
[www.relacionesinternacionales.info](http://www.relacionesinternacionales.info)  
ISSN 1699 - 3950

 [facebook.com/RelacionesInternacionales](https://facebook.com/RelacionesInternacionales)

 [twitter.com/RRInternacional](https://twitter.com/RRInternacional)

